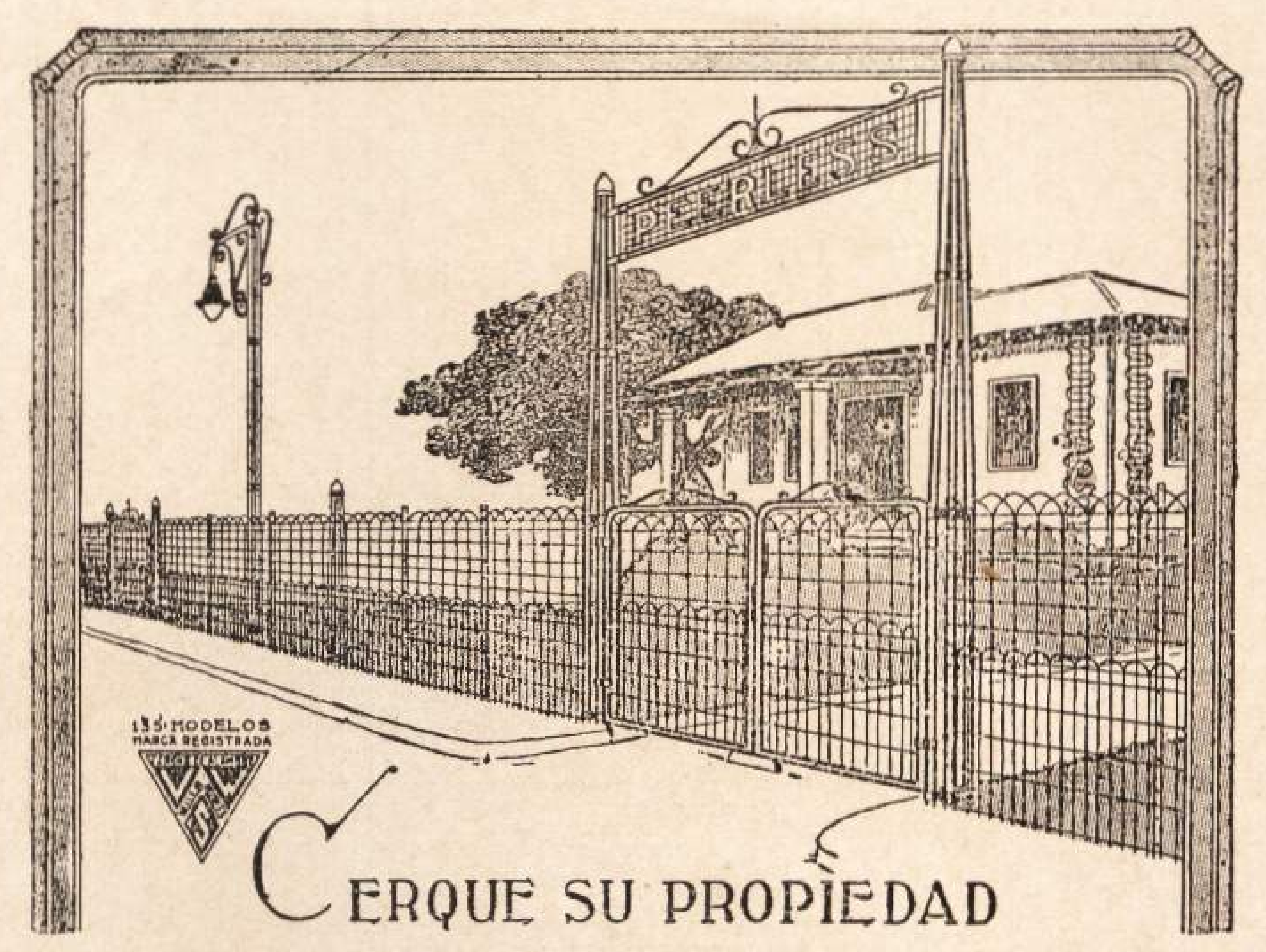
vol. 13 no. 6

# colegio de arquitectos

revista mensual




la habana junio 1929




## VALLEJO STEEL WORKS

Fabricantes e instaladores de Cercas "PEERLESS"

AVE. DE MEXICO (Cristina) No. 58. Tel. A-9382 HABANA

---

ASEGURE SUS OBREROS Y PIDA SUS FIANZAS A LA

## COMPAÑIA CUBANA DE FIANZAS

FUNDADA EN 1903

SEGUROS CONTRA ACCIDENTES DEL TRABAJO Y FIANZAS DE TODAS CLASES

SEGUROS CONTRA EXPLOSION DE CALDERAS

CLAUDIO G. MENDOZA
Presidente

S. L. MADURO
Vice-Presidente

RAMON GUTIERREZ
Director General

AMARGURA Nº 23

Telefonos: FIANZAS A-2382 — SEGURO OBRERO A-0585

L. Sandal.

# COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

REVISTA MENSUAL DE ARQUITECTURA

DIRECTOR GENERAL:

LUIS DEL MONTE

DIRECTOR ARTÍSTICO

A. CAMACHO




ADMINISTRADOR:

J. G. DU'DEFAIX

DIRECTOR TÉCNICO

S. ACOSTA

DOMICILIO SOCIAL: CALLE 25 Y AV. MENOCAL

TELÉFONOS: U-1640 Y U-6051

SUSCRIPCIÓN ANUAL $3.00

VOL. XIII. LA HABANA, JUNIO DE 1929. NUMERO 6.


# SUMARIO

INCLÁN 1949

RINCON DEL MERCADO. Sto DE CUBA

*Universidad de la Habana*
*A. INCLAN: Alumno de Dibujo a mano libre.*
*Profesor: José Pérez Benitoa.*

# París y el Problema de la Circulación

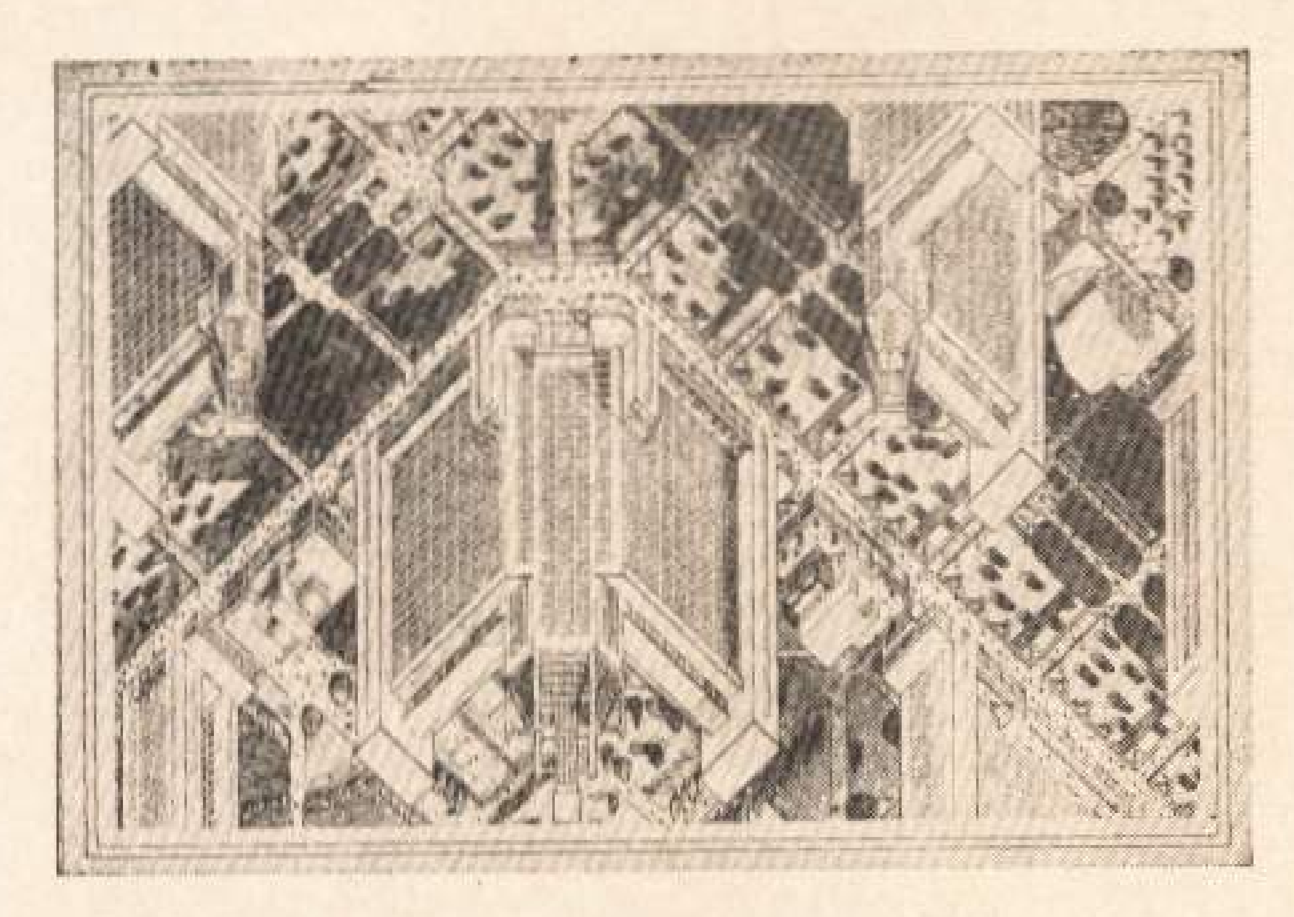
*Por Georges Huisman.*

*Traducido por el Arquitecto J. Weiss.*

Todos estamos de acuerdo: el aire de París es cada día más malsano, y cada día que pasa agrava el problema de la circulación. Inútil, es que aconsejemos a los parisiens que habiten en los suburbios, pues si nuestros suburbanos han de venir a la ciudad mañana y tarde—o cuatro veces al día—aumentarían considerablemente las dificultades de la circulación de vehículos en los bulevares, calles y avenidas. Qué remedios podrían entonces aplicarse? Prolongar el "Metro" (ferrocarril subterráneo) hasta los suburbios? —Sin duda, a condición de que el ferrocarril eléctrico cubra un radio de 40 o 50 kilómetros fuera de París. Construir en la ciudad vías subterráneas para automóviles?—Trabajo ruinoso que en pocos años aparecería insuficiente e inútil. Establecer fuera de París "autoestradas" que permitan la circulación de automóviles a gran velocidad, acortando el tiempo entre los suburbios y el centro de la población?—Puede ser, a condición de que los suburbanos que utilicen estas vías consientan en dejar sus autos a las puertas de París...

Todas estas soluciones, tan frecuentemente sugeridas, no son más que paliativos sin valor curativo alguno. Con sus arterias, donde la circulación es ya tan defectuosa, París se halla gravemente enfermo y necesita expertos médicos y cirujanos. Haussmann, que algunos consideran un genio, pero que no fué más que un prefecto con influencia en la corte, nos previó el automóvil; los Campos Elíseos resultan ya muy estrechos... Y ante el desastre con que nos amenaza este "embotellamiento" de París, se impone buscar valerosamente los remedios que exigen nuestros males, nuestras necesidades y la vida de nuestros tiempos.

Le Corbusier, espíritu a la vez audaz y práctico, nos ofrece una solución inmediata: la creación de una "ciudad de negocios al centro de París" .De qué sirve,—pregunta él—establecer nuevas y amplias avenidas en la periferia, si el centro permanece "embotellado"? En el curso de una veintena de años todo el centro de París estará poblado de nuevos y grandes edificios, cuyos inquilinos, usando el automóvil, harán la circulación imposible. Será preciso entonces dedicar millones a expropiar esos inmuebles, para demolerlos y construir otros adaptados; construimos inmediatamente rescacielos al centro de París, habremos realizado una economía apreciable, sin contar con que su mayor elevación haría aumentar el valor del terreno: alrededor de estos rascacielos se reservarían, desde luego, grandes espacios para la circulación. Estos altos edificios serían construídos de acuerdo con las más modernas reglas constructivas y científicas, aplicando todos los principios de la estandarización; tendrían a sus pies vías ultramo-



*Proyecto de Henny Descamps.*

dernas preparadas especialmente para los ferrocarriles subterráneos, las múltiples canalizaciones necesarias, como luz, calorífico, teléfono, comunicación postal, etc., y una red de alcantarillas. Inmensos parques alrededor de estos rascacielos purificarían la atmósfera y harían el centro de París habitable...

Esta realización es para Le Corbusier tan sólo la primera etapa en la marcha decisiva del progreso. Erigida la ciudad mercantil al centro de París, sería cuestión de establecer en otra parte una ciudad de talleres, de manufacturas concebidas bajo un plan único: edificios de hormigón con fachadas vítreas, una planta baja dedicada exclusivamente al recibo y despacho de mercancías, y jardines sobre las cubiertas de cemento. Delante de estos edificios correría, sobre un puente, una calle destinada a la circulación ligera. Una ciudad mercantil, una ciudad industrial, y también una ciudad administrativa, he ahí la composición físico-química de éste nuevo París, cuyos usuarios—habiendo renunciado definitivamente a la molesta costumbre del reposo de mediodía y adoptado la práctica inglesa del trabajo ininterrumpido,—habitarían gozosos las confortables ciudades—jardines de los suburbios.

No acuseis a Le Corbusier de utopista, pues en él el artista dotado de una incomparable perceptiva técnica, se jacta de trabajar siempre de acuerdo con la realidad. Le Corbusier adivina, presiente, anticipa; desde hace años viene realizando, pruebas teóricas y prácticas, y él formula sus ideas generales en unos axiomas irrefutables:

"Estamos en una época maquinista.

"Actuamos a la manera de las épocas premaquinistas.

"Esta actuación anula todas nuestras iniciativas.

"Es preciso crear el cuadro de la época maquinista".

Tarde o temprano, los principios de Le Corbusier triunfarán; su influencia aparece ya en diversos proyectos urbanistas. Y quien sabe si este huraño innovador, que se vanagloria de ignorar la tradición, no figurará pronto—en las nuevas generaciones—, como un viejo tradicionalista...?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

A la enérgica solución de Le Corbusier, un joven arquitecto, M. Henri Descamps, opone la concepción de una ciudad moderna establecida a orillas del Sena, entre Neuilly y Benzons. Ayudando a la reconstrucción del centro, Le Corbusier quería dejar a los hombres de negocios su distrito habitual. Pero M. Descanmps cree posible edificar su ciudad moderna con sus rascacielos, sus oficinas, sus apartamentos y sus parques, en el emplazamiento antes mencionado, así, no se trata de un perfeccionamiento, sino de una creación total.

La Ciudad Moderna de M. Descamps se compondría de rescacielos de aproximadamente 70 metros de altura ( la de las torres de Notre Dame), separados unos de otros por construcciones bajas, dedicadas a teatros, locales deportivos, edificios públicos y religiosos. Estos inmuebles, grandes y pequeños, harían frente a grandes avenidas de cien metros de ancho, preparadas especialmente para la circulación de automóviles. Al eje de estas avenidas se establecerían garages públicos, secciones de transporte en común, cuyos techos plantados de árboles, serían recorridos por los peatones; pero éstos circularían principalmente por grandes aceras o vías elevadas, a lo largo de los edificios, propicias al paseo y ocio amable, ya que no circularía por ellas vehículo algu-

no... Estas aceras elevadas comunicarían directamente con los inmensos parques que bordearían la segunda fachada de todos los inmuebles. Sobre la avenida, la circulación rápida y tumultuosa de los tutobús, de los autos, de las motocicletas; en los parques, oasis de verdura, terrenos de sport, escuelas al aire libre, instituciones para la guarda de niños, y prohibición absoluta del tránsito de todas clases de vehículos. Al paso que en el París actual la proporción de espacios plantados de árboles se calcula en un 40 por ciento, la ciudad moderna nos ofrecería un 60 por ciento de verdura. Hénos, pues, bien lejos de los paseos proyectados por Huassmann en la periferia, para servir de pulmones a la capital...!

Para aumentar nuestros deseos de ver construir ésta ciudad ideal, paraíso de peatones inofensivos y de chauffeurs ansiosos de nuevos records, M. Descamps multiplica las invenciones prácticas y racionales. Cada una de las Avenidas sería servida por un sistema combinado de ferrocarril subterráneo y de autobúses, cuyas estaciones se corresponden. Cada estación común a ambos—los tranvías, monstruos prehistóricos, han desaparecido—estaría provista de sala de espera, teléfonos, servicios sanitarios, bibliotecas, etc. Los grandes edificios se dedicarían a tiendas en pisos inferiores, y a oficicinas u apartamentos en los superiores; cada inmueble estaría provisto de un restaurant cooperativo, que serviría las comidas a los inquilinos en sus pisos respectivos. M. Descamps prevé asimismo que los líquidos (vinos cerveza, leche, etc.) conservados en las bodegas de los sótanos, serían distribuídos a los marchantes en sus departamentos. Resuelto el problema del hospedaje, de la comida y de la circulación, sería la vida fácil hecha asequible a todos los hogares de la clase media... Y significaría además la salud, puesto que cada inmueble se hallaría rodeado de parques y poseería en la planta baja una piscina y un gimnasio a la disposición de los inquilinos.

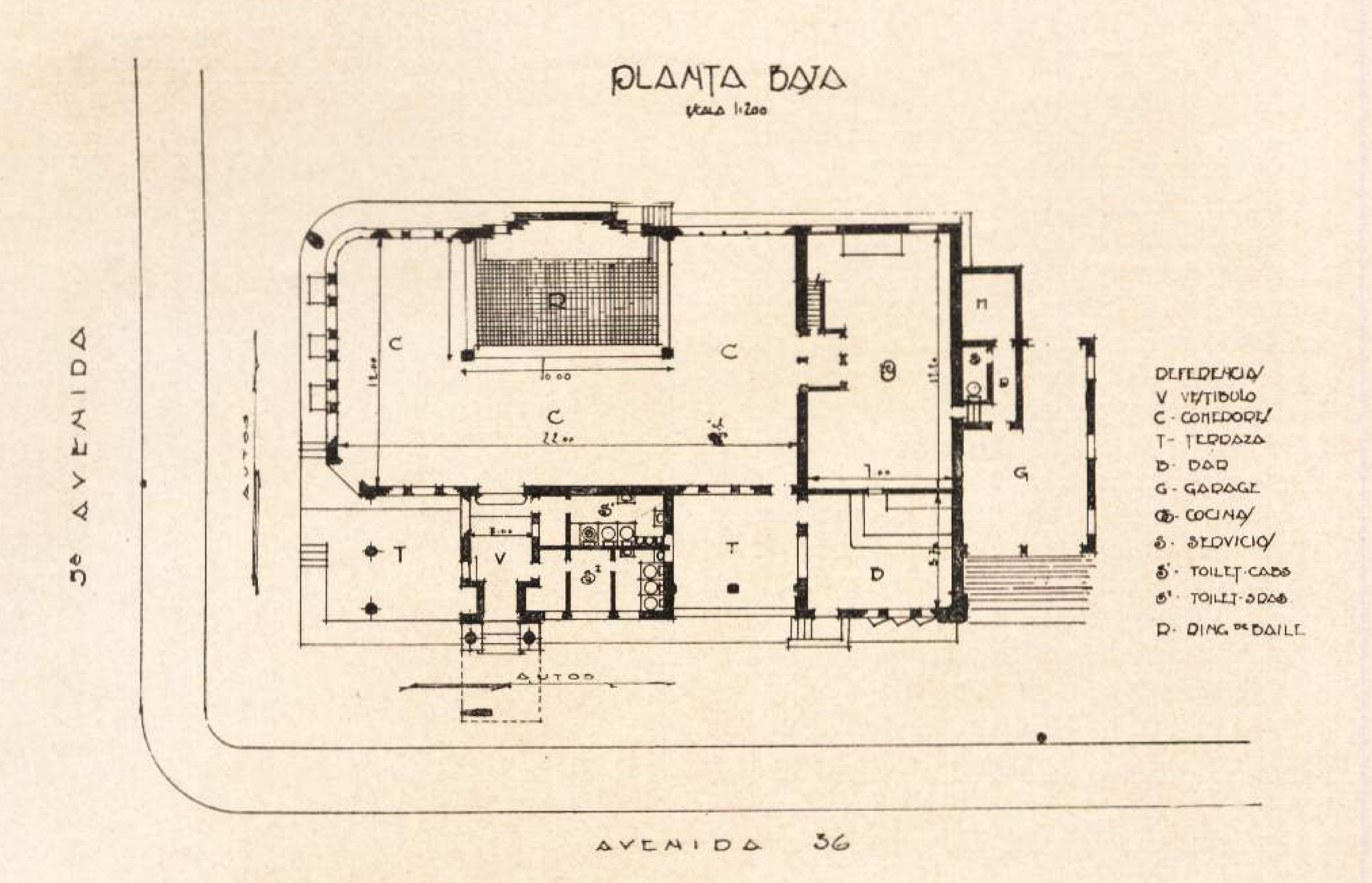
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al comenzar el año, tales proyectos son reconfortantes. Ellos nos demuestran que arquitectos idealistas y prácticos a la vez se



*Detalle de una avenida y de un rascacielo en la Ciudad Moderna.*

preocupan de las miserias de los desdichados Parisiens y desean mitigarlas. Prueban así mismo que nuestro bienestar depende más de la iniciativa privada que de la solicitud de los servicios oficiales, pues apesar de las solemnes declaraciones en contrario, vemos desaparecer poco a poco los espacios libres de la capital. Poco importa que la transformación comience en el centro de París o en los suburbios: lo que exigimos es que se liguen las transformaciones arquitectónicas o estéticas de la ciudad a las constantes mejoras sociales, físicas y morales de la vida cotidiana de los Parisiens. Y lo que hace particularmente seductora la doctrina de los arquitectos más audaces es que ella hace de la renovación de la arquitectura urbana la base misma de la felicidad de los ciudadanos.




# Arquitectura Moderna

La Arquitectura moderna continúa invadiendo la Habana con igual rapidez que los países europeos. Ya existen muchos arquitectos que después de estudiarla detenidamente se han sentido impresionados por el influjo de estas nuevas tendencias; pudiéndose observar gran número de construcciones que siguen estas normas y de numerosos proyectos que se convertirán en realidad.

Los distinguidos arquitectos Mario A. Colli y Manuel Bahamonde han proyectado y contruído en la 5 Avenida del Reparto Miramar un edificia destinado a Resturant, Sala de The y Bar de estilo moderno, como podemos ver en las fotografías que publicamos. Ellos, dándose cuenta de que este estilo es uno de los más apropiados para esta clase de establecimientos, han llevado a cabo esa feliz idea, resolviendo de una manera plausible el problema primordial de lo funcional con el decorativo.

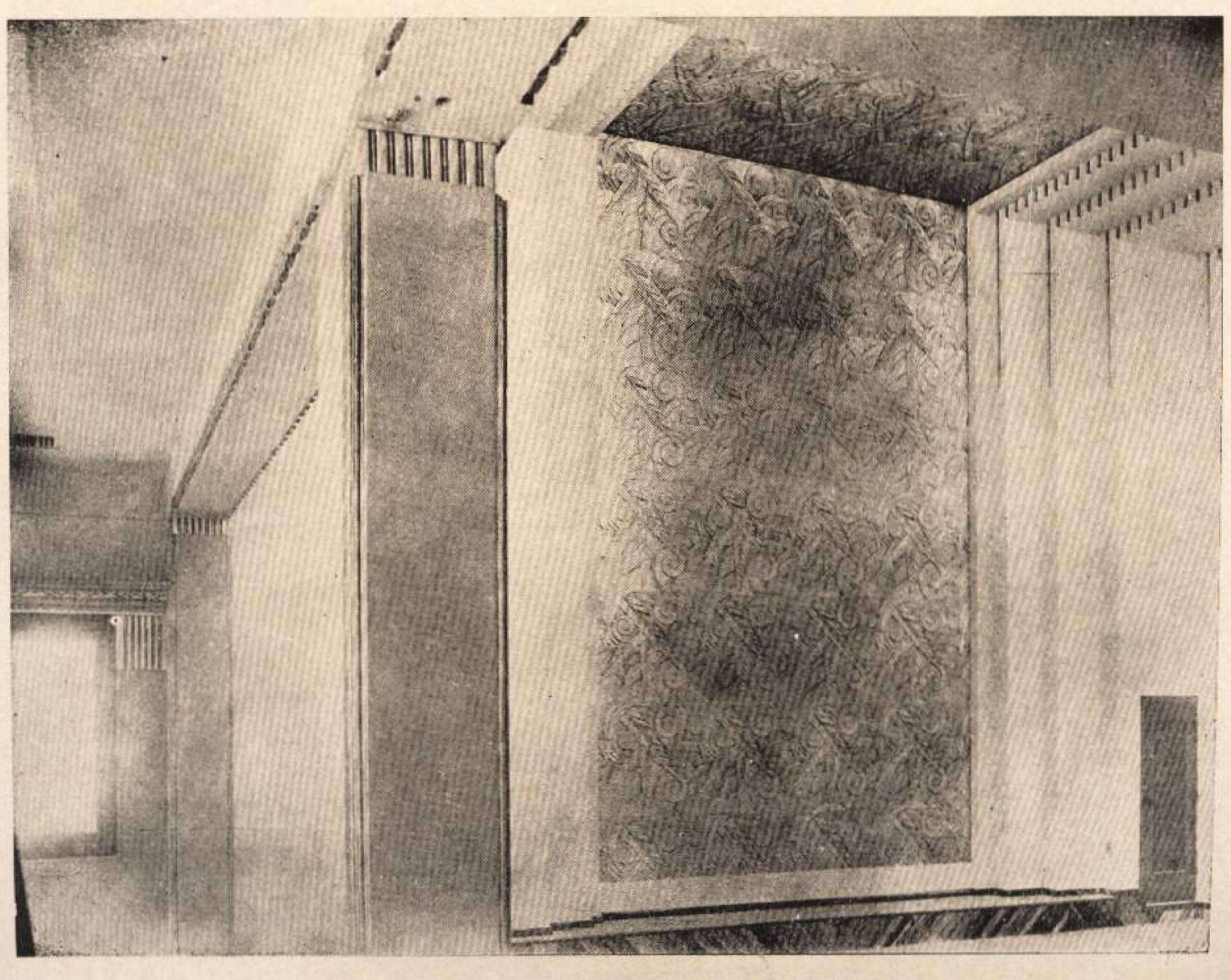
En su exterior se ha procurado el contraste mayor de planos y aristas, dado la naturaleza del negocio a que se destina. En los colores se ha buscado el contraste impresionista (azul en las pérgolas, pilastras y carpintería, y blanco en los fondos). Las líneas generales de la decoración exterior tienden a exaltar la horizontalidad como tema primordial, acentuada a veces por toques verticales de las pilastras.

En lo referente a la iluminación se ha procurado hacerla lo más llamativa posible, combinando luces directas con reflectores ocultos.

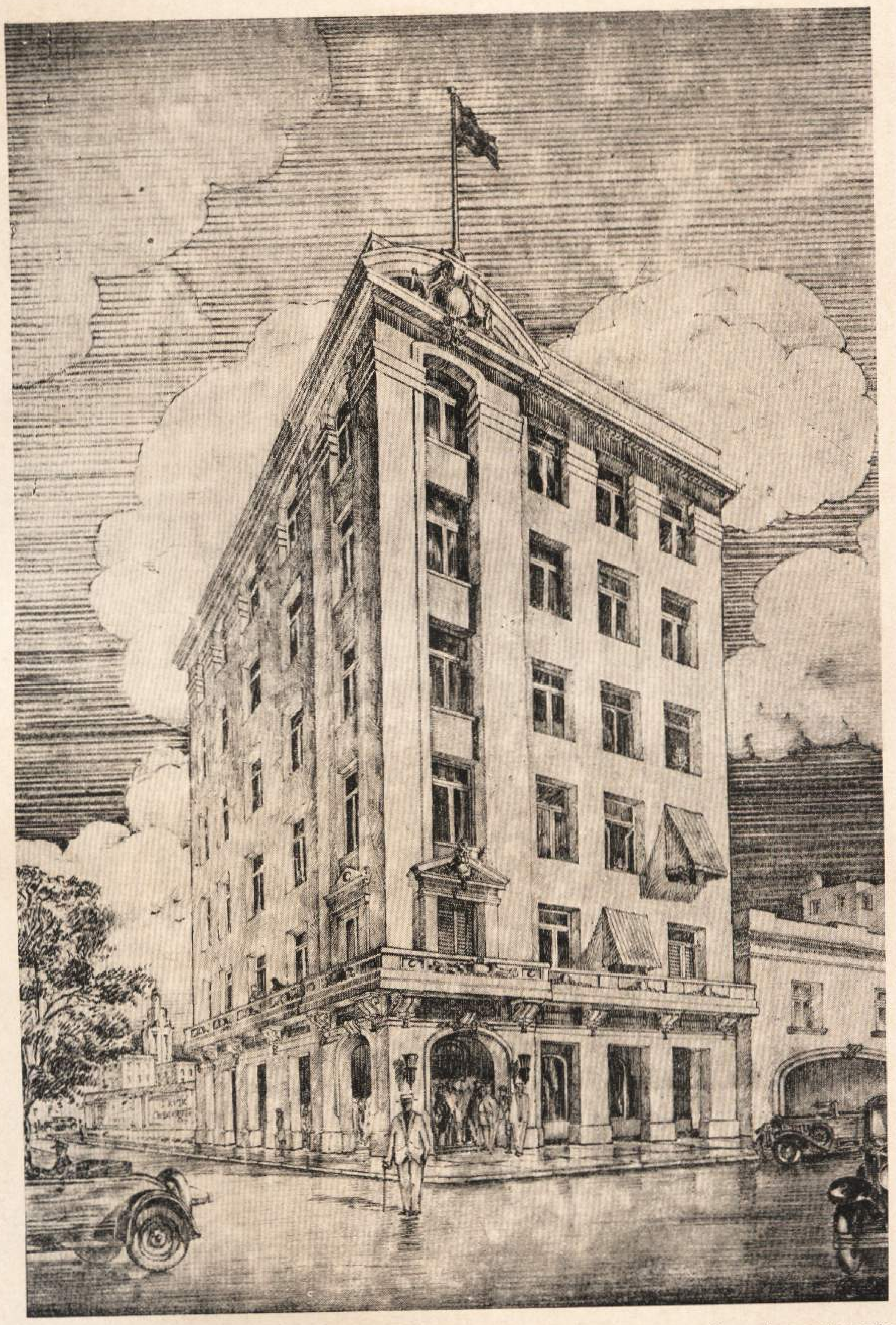
En la decoración interior, el comedor, pieza de la mayor importancia, sus paramentos han sido tratados sencillamente, con un friso corrido , en tono de plata, sobre un fondo general en verde gris. No han ejecutado panneaux más que sobre el ring de bailes, cuyas paredes posteriores, terminadas en planos salientes, encierra uno en bajo relieve, con adornos geométricos multiplicados, pintado en tono de plata. Los pisos son de terrazzo, formando grandes baldosas con fichas de mármol, menos en el ring de bailes, donde han sido terminados en maderas de distintos colores. Todos los demás departamentos interiores, como vestíbulos, barras, toiletes etc., han sido decorados siguiendo el mismo estilo moderno francés.



*Restaurant en la 5ª Ave. de Miramar. Arquitectos: Colli y Bahamonde.*



*Detalle de la decoración interior del Restaurant.*



*Universidad de la Habana*
*C. Pencrai: Alumno de Dibujo a mano libre.*
*Profesor: José Pérez Benitoa.*

*Casa de apartamentos*

# La Casa "Una Máquina para Vivir"

*Por Paul Nelson*

La decoración—en el sentido usual de la palabra—está muriendo porque practica un arte muerto, porque hoy el arte viviente sólo se practica por los ingenieros de automóviles y aeroplanos. En el día de mañana el decorador debe ser un especialista de higiene, confort y economía de acción, entonces su arte será real, lógico y contemporal. En su preparación para ese período del mañana, el decorador debe familiarizarse con el programa de la casa como una "máquina" para vivir dentro de ella. Debe familiarizarse con los materiales de hoy en día, aluminio, duco, linoleum, cselotex, bakelite, etc.—y al usarlos lógicamente hay un gran aumento de posibilidades decorativas mucho mayor que el pasado ofrece. Si su deseo es ser contemporáneo, debe eliminar la hoja de oro, la madera esculpida, el brocado etc., y sustituirlo por materiales manufacturados que de todas maneras ha de hacerlo el futuro económico.

El debe estudiar la higiene de la casa. Esto ayuda a conservarla tan limpia como las pinturas y la ausencia de molduras, muebles construídos en las paredes harán un cuarto tan fácilmente lavable como un bote o un automóvil. Aquellos muebles movibles deben ser ligeros y fuertes: La dureza del aluminio que prevee estas necesidades.

La iluminación es otro asunto moderno que puede ser del mayor efecto decorativo si se usa lógicamente. El decorador debe usar también el radio y la televisión como partes del diseño, pero no detrás de estructuras góticas. El piano también puede llegar a ser magnífico si se construye de manera que el mecanismo interior pueda ser iluminado y visible.

En otras palabras, deben concentrarse las posibilidades decorativas en las cosas más indispensables en un local. No hay necesidad de añadir plumas de avestruz. La variedad es una necesidad de la vida y así la casa está bien solucionada cuando el programa de cada local tiene un contraste típico. El apartamento en la actualidad es como un bazar—cada cuarto está lleno de bibelots sin tener en cuenta las necesidades, por lo tanto, no hay distinción, no hay contraste, no hay vida, pues las funciones de un comedor son enteramente distintas de las de un cuarto de dormir. Si uno examina cuidadosamente, uno se queda admirado de la belleza de este programa:

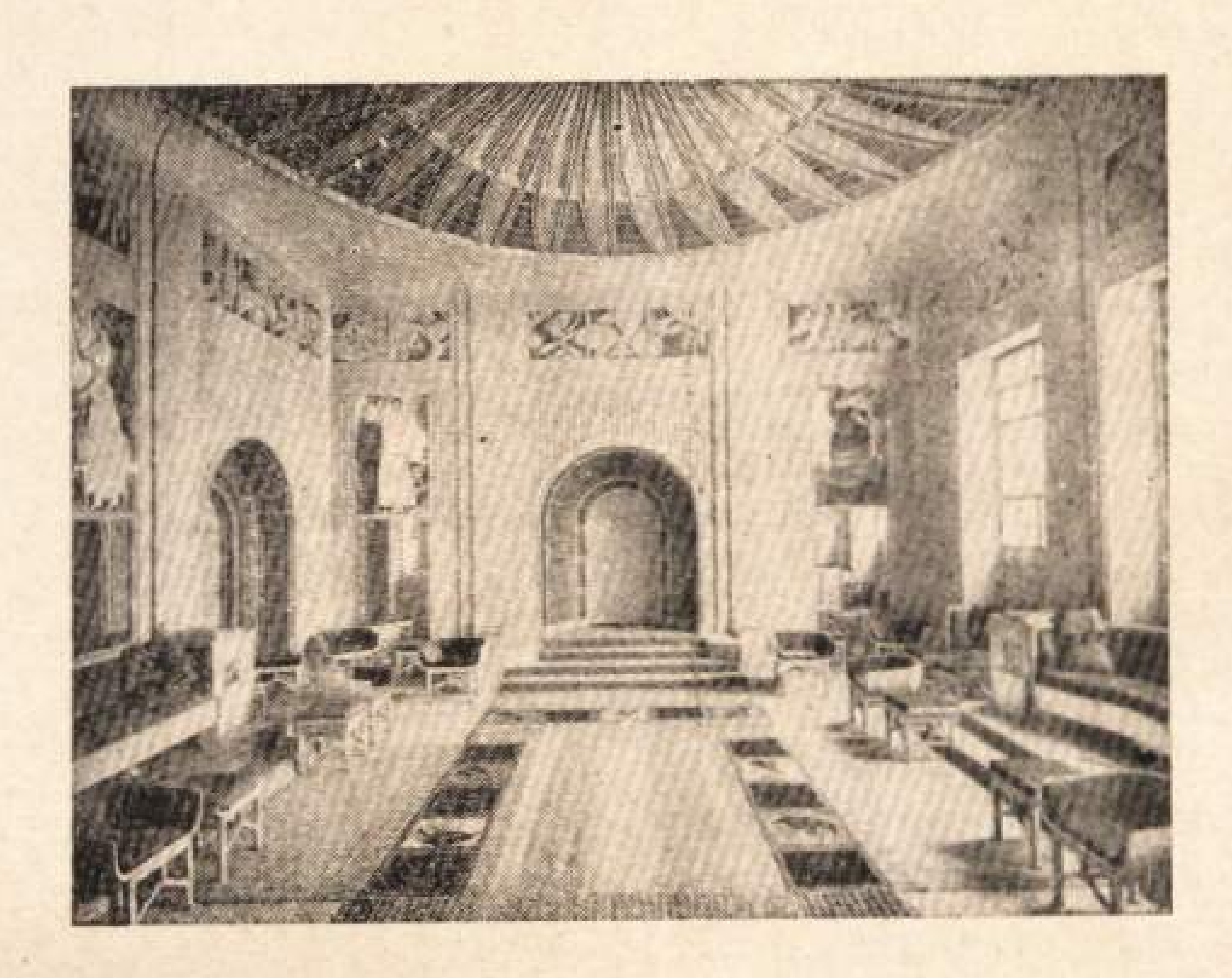
El cuarto de dormir por supuesto para dormir. Sencillo, limpio, la menor cantidad posible de muebles, de modo que la vista y la mente descansen. Debe ser tan sanitario y tan sencillo como las salas de un hospital. Esto no debe aterrorizar al decorador porque su compensación con otros locales le ayudará a establecer el contraste.

El comedor debe ser frío en su color. La mesa bien iluminada, pero sin que la luz dé en los ojos. Las sillas deben ser confortables, pero no divanes porque su uso es temporal. La mesa debe ser ligera en su peso, y sus patas lo más delgadas posible. Los materiales usados así como los colores deben estar en contraste director con el color de los colores de los alimentos, por ejemplo, la fruta. Hay que recordar que las posibilidades consisten en este caso en aumentar la belleza del alimento en sí mismo y que cualquier otra cosa que se le añadan a las paredes o en la mesa de servicio o en los cuadros tenderá únicamente a alejarse de este resultado.

El living room es para vivir en él. Debe haber calor en sus tonos, debe ser confortable y estar bien iluminado. Cada elemento que forma parte de la vida de este local debe tener su lugar definido para que sea usado sin necesidad de buscarlo o disconfort. Los libros deben estar a la mano en libreros

que son parte arquitectónica del mueblaje, no tirados encima de la mesa para crear una impresión de desorden romántico. La silla ideal de lectura para mí es aquella que se parece a la silla de barbería con respaldar, sitio donde poner los pies y ajustable a cualquier posición que se desee, así como la silla pullman de un club; incluyendo los aditamentos necsearios, como cenicero, sostenedores de libros y peródicos y luz indirecta, individual. Esto es, que cada elemento tenga su efecto decorativo máximo y sobre todo limitando el número de estos elementos en un mínimo llegando así por su poco número y contraste a conseguir mayor belleza.

Los arquitectos de hoy en día aplican fachadas románticas a interiores sin ningún romanticismo. El decorador contemporáneo se encuentra entonces con el difícil problema de devolverle la vida a Lázaro. Con la nueva arquitectura el decorador está en condiciones de preparar la transmisión respetando la belleza de la función y dejando a un lado el querer aparecer simplemente moderno.



# Decorado Interior

*Por J. M. Bens Arrarte, Arquitecto.*

El Profesor de L'Ecole Bulle y de la Unión Central de Artes Decorativas, el arquitecto francés Pierre Olmer (D. P. L. G.), al hablar del arte parisién en el año 1928, nos dice:

"Los novelistas describiendo esta sociedad agitada, sportiva, plena de elegancia y de inestabilidad, han visto bien que cuadros nuevos se imponían a sus pinturas psicológicas. Ya no será en los interiores de estilo donde evolucionarán sus personajes. Nada de tapicerías antiguas en los muros, ni porcelanas de Saxe, ni perros de Oudry en las puertas de los comedores. Si sus heroínas piensan en la instalación de un futuro interior, he aquí sus propósitos:

"Camila la del pelo corto", de Abel Hermant, exclama:

"El comedor será revestido de nogal, del cual nosotros hemos escogido cada plancha, y yo diría, aun más, cada veta. No he visto todavía los dibujos definitivos. Todo lo que puedo decir con certeza, es, que no habrá una sola línea curva, usted me oye mamá, ni una sola línea curva"...

Qué distintos serían los comentarios de la otra Camila, la del pelo largo, tal vez uno de los amores de Alfredo de Musset, pero al

diablo, y a los escritores las sugestiones de las dos Camilas. Tenemos que hablar de interiores y no de heroínas.

Lo primero que se observa al más ligero análisis, en este hall de hotel particular que en el Salón de Artistas Decoradores de París, presentó Paul Follot, son tres condicionales: simplicidad, dimensiones y volúmenes.

La simplicidad no solo es constructiva y arquitectónica, sino que pasa al decorado y se termina en el mueble. Estos son los justos, sin excesos ni objetos supérfluos. Hay espacios libres donde los actores o residentes podrán moverse, accionar, se les verá destacarse sobre el fondo en silueta completa.

Estos interiores modernos y con ellos la vida actual, tienen algo de los escenarios de cines o teatros. Aquí las masas se equilibran armónicamente y un color uniforme, plateado o metálico termina el conjunto.

La línea recta domina, es soberana, parece que Camila también dijo:

"En el hall sólo habrá curvas en síntesis, de palabras, de ideas o las humanas. Y cuando salga del auto con mi casquete de cuero, no quiero encontrar en mi casa la misma continuidad, y para ayudar a la hipérbole el reposo en el decorado. Quiero un decorado estático, pues mientras más estático por sugestión o relatividad será más dinámico."

No sé a ciencia cierta lo que acaba de decir Camila. Pero con ella no deseo discutir. Ustedes con más tranquilidad pensaran si tiene razón, o no, en lo anterior.

Otra condicional que señalamos es la dimensión: hay dimensiones en este hall para ver en perspectiva y hasta para pensar. Esto a veces resulta imposible en algunos interiores.

Una ligera digresión no viene mal.

En los siglos XVIII y XIX se construian en la Habana verdaderos salones, con nobleza en las dimensiones. Después cuando se importó el hall y por factores complejos o razones económicas, éste sustituyó al patio —perdiéndose de vista las primitivas enseñanzas—, las dimensiones en las residencias se redujeron. Tal vez entonces la vida privada se hizo más íntima y la vida social pasó a los Círculos y Clubs.

¿Pero es que aun en los Clubs se construyeron salones, marcos o recuadros para nuestras princesitas?, esas que fueron comparadas por algunos periodistas franceses, a causa de su belleza y distinción, con las damas de la corte de Luis XV... No. Creemos que no. Nuestros principales Clubs no tienen salones mediocremente decorados. Y hoy que el tourismo trae a nuestras playas personalidades extranjeras, debemos ir pensando en reformarlos.

Un día trataremos de este asunto más largamente.

Volviendo a nuestro estudio, es fácil ver en la anchura de los muros y en los diferentes planos del plafon, que hay volúmenes para impresionar.

Los muebles bajos, con poca altura, productos de la busca del confort, las mesitas con su pantalla que guardarán el libro o la revista al alcance de la mano (por más que estos muebles tienden aquí a desaparecer, se



*Mesa de Comedor.*
*Maurice Dufrene*

comenta que hasta hay crisis de lectores), las aristas vivas, los tonos graves, la armonía y el equilibrio de todas las piezas acreditan ya una etiqueta muy siglo XX que no envidia en nada a épocas pretéritas..

Y al hablar de interiores aunque sea superficialmente, tenemos que tratar los problemas de la iluminación.

¿No piensan ustedes que la energía eléctrica, casi se sentirá abochornada o en carnaval, al verse disfrazada de bujía en algunos de esos candelabros o aplicaciones estilo imperio, Luis XV o XVI?

Se ha probado que la luz indirecta por reflexión en las cornisas y plafones, como se venía instalando hasta hace muy poco, no modela, y al desaparecer o desvalorizar las sombras, los objetos, estatuas, muebles, y pinturas, hasta la misma figura femenina, el principal elemento decorativo de un salón, pierden en efectos plásticos.

Hoy la moderna luminaria exige fuentes o focos de variadas intensidades y colores, más o menos velados para no dañar la vista, pero distribuidos con acierto.

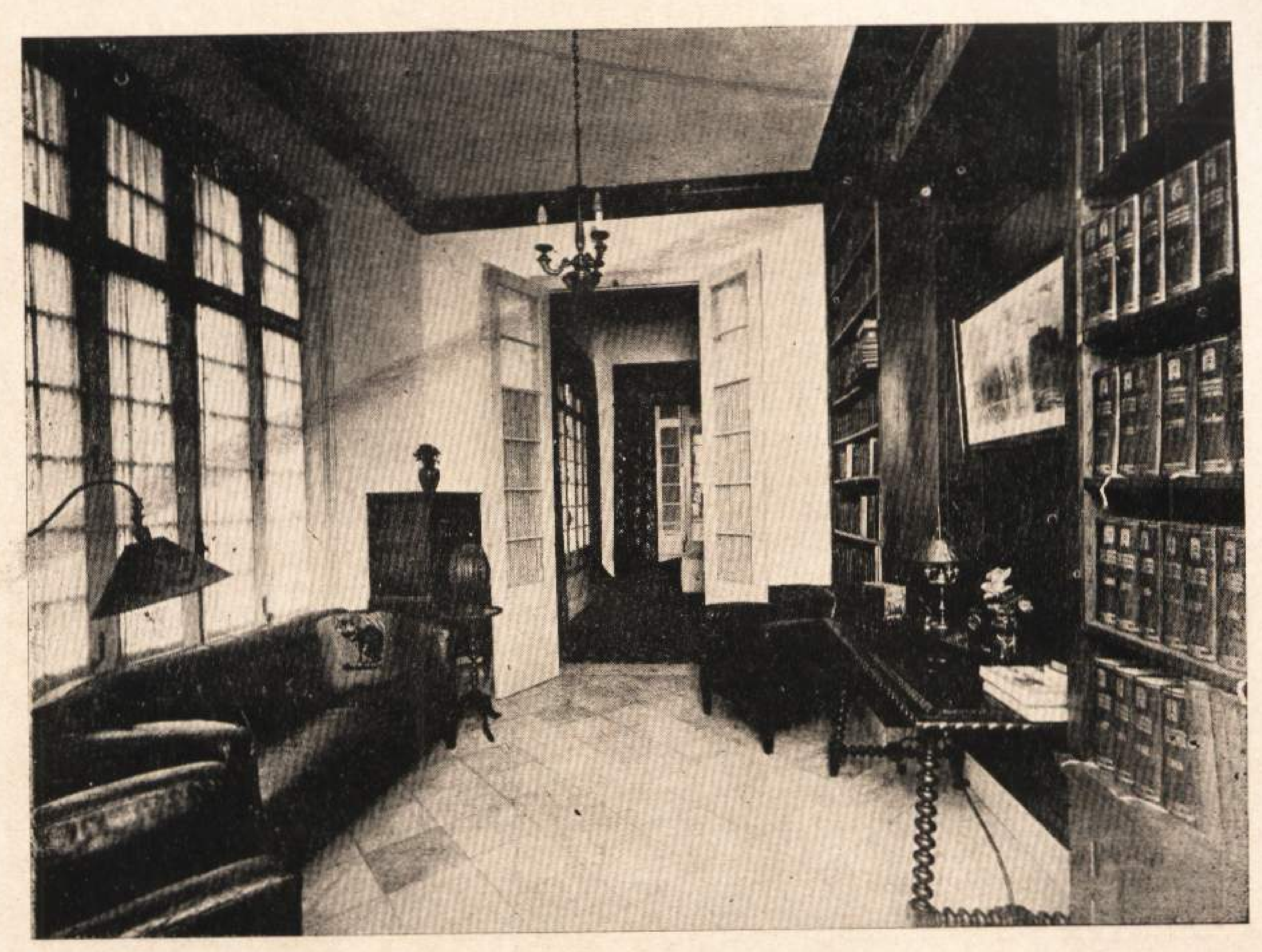
Hoy los plafones luminosos, las aplicaciones contra los muros, los manantiales de luz que emergen del piso, ya encerrados en pantallas, vasos u otros objetos de arte, los avances de la iluminación escenográfica aplicada a los interiores, han encontrado formas más o menos acertadas, pero que denotan en ellas, personalidad, algo que no existió ayer.

Los problemas lumínicos parcialmente resueltos en esta composición de Follot, han merecido la atención de la crítica.

# Galería Arquitectónica



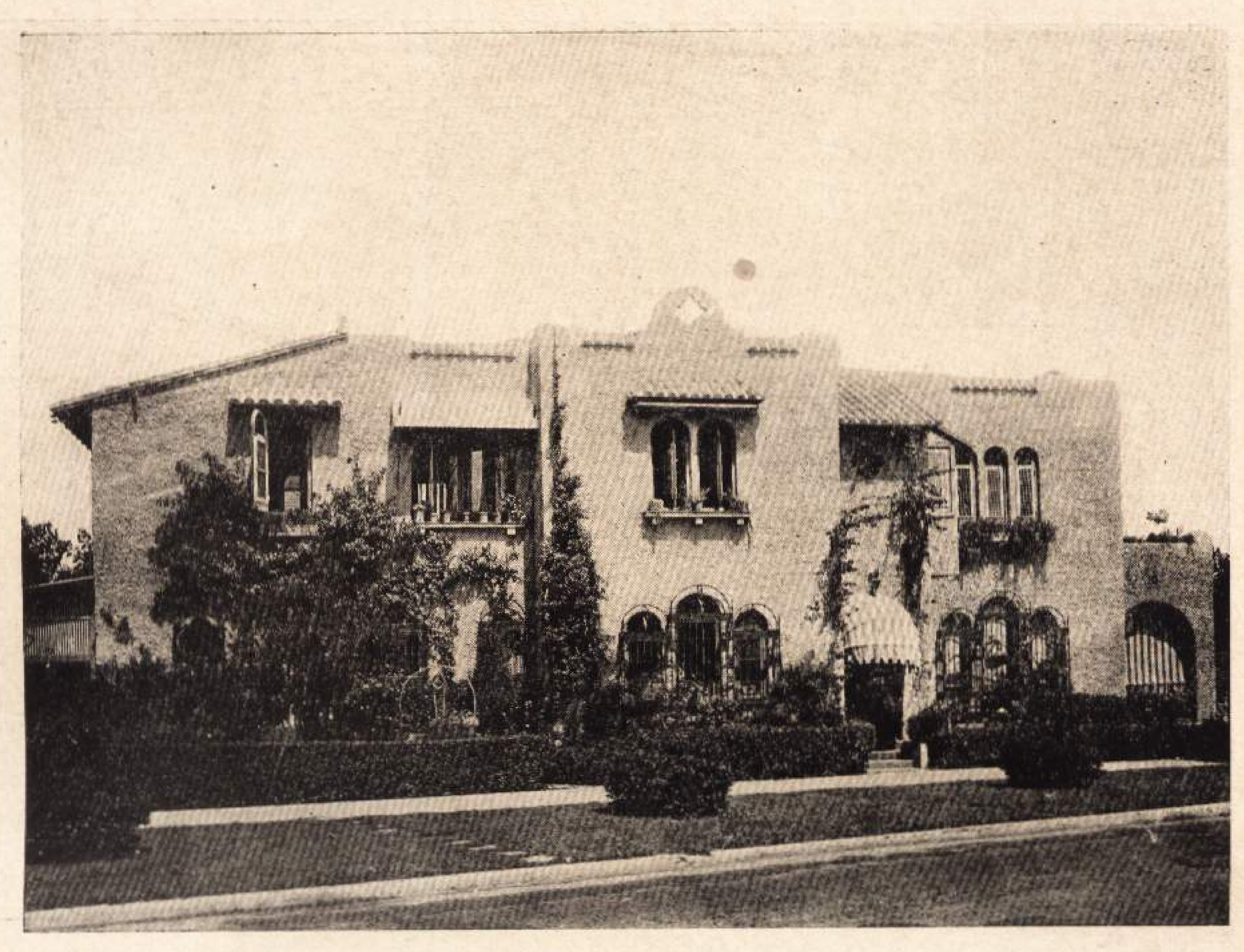
*Propietario y arquitecto: Horacio Navarrete.*



*Residencia del Arq. Horacio Navarrete. Biblioteca.*



*Detalle de la Escalera.*



*Residencia del Arquitecto Enrique Gil.*



# Conferencias

Por acuerdo de la Junta Directiva se han establecido una serie de Conferencias, de corta duración, aproximadamente quince minutos, entre los miembros de este Colegio, pudiendo ser interpelados los conferenciantes por los colegiados asistentes. Muy lucido quedó este primer acto, por la numerosa concurrencia y lo interesante de los temas tratados, que a continuación insertamos, por el mismo orden que fueron pronunciados.

*Torre de Vigilancia, Manacas.—Trinidad.*

# Nuevas Tendencias Arquitectónicas

*Conferencia por el Arquitecto Alberto Camacho.*

RAZON DE SU EXISTENCIA

La serie de conferencias que bajo este mismo título tuve el honor de iniciar en Cuba, versaron, la primera, sobre la relación somera de las principales obras arquitectónicas ejecutadas en los distintos países de Europa y América en el período más culminante de la historia de la arquitectura, como lo califica Statham. La segunda, versó sobre la falsa visión que de este arte tienen los que no lo conocen o lo atacan sin razón. La de hoy versará, sobre la razón de existencia de nuevas formas en la arquitectura. Hago esta salvedad para que no parezca que he tratado sobre el mismo tema siempre, sin cambiar el fondo. Son como los diferentes capítulos de un mismo libro. Para probar la razón de existencia de las nuevas tendencias arquitectónicas, he de comenzar estudiando los grandes impulsos creadores de la humanidad en diferentes período de la historia de la arquitectura y demostrando como las formas de otros períodos de la historia de la arquitectura se ajustan a esos mismos impulsos creadores y a las influencias del país y de la raza, quedará demostrado que habiendo cambiado las faces de la civilización en el siglo XX es lógico que las formas de expresarse sean distintas a las anteriores y de acuerdo con nuevos impulsos creadores.

Como los estados de civilización han cambiado en diferentes épocas, han producido diferentes necesidades, y el hombre ha adaptado su trabajo creador a satisfacer aproximadamente esas necesidades, de modo que en todos los tiempos, el trabajo del hombre ha hablado prácticamente de sus ideales, intereses, necesidades y deseos.

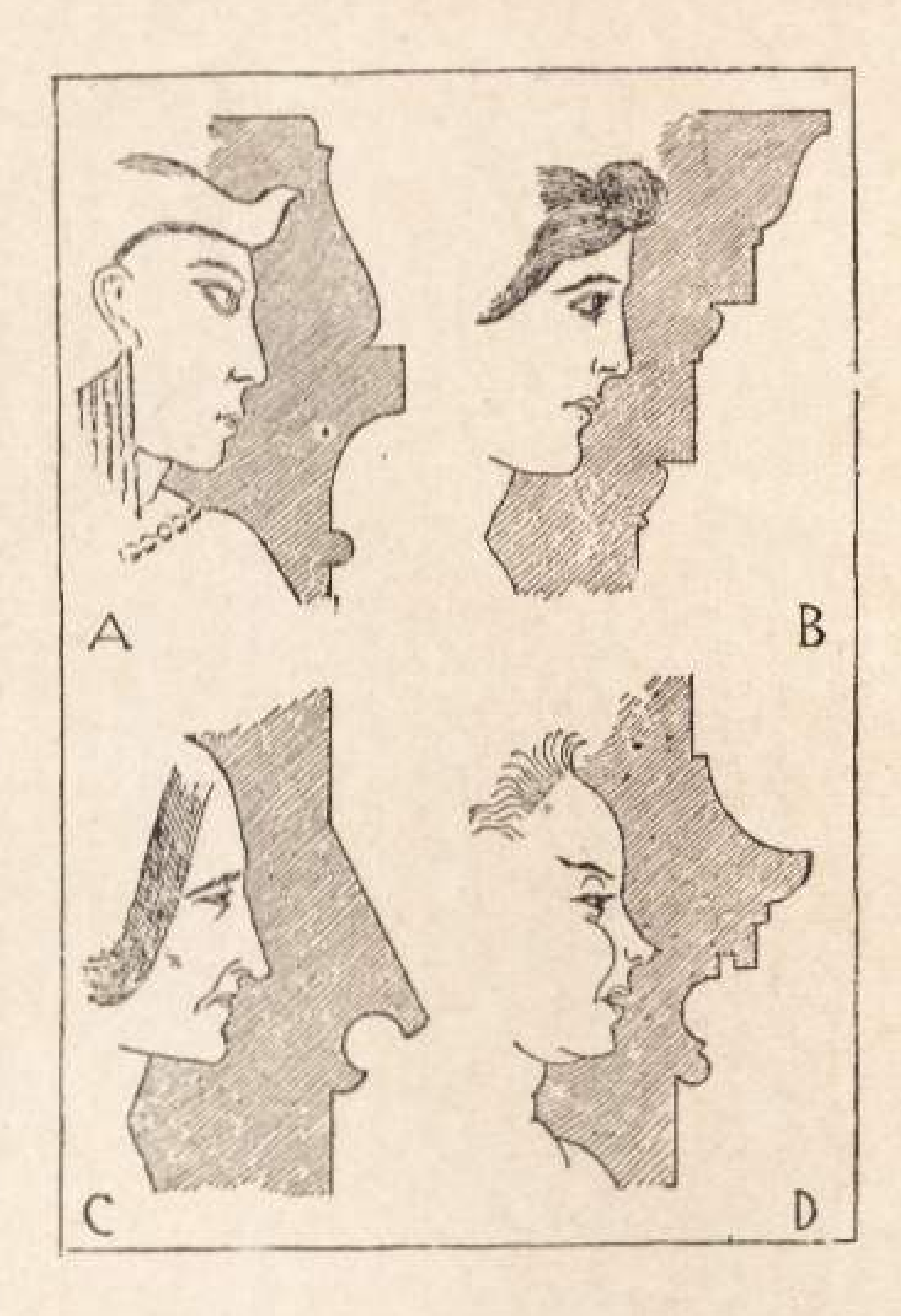
La historia no es más que un record de la vida. La vida es acción, su resultado, evolución y de esta actividad incesante, proviene el impulso del hombre para crear. La mentalidad humana está cambiando constantemente.

La historia es un record, no solo en palabras, sino en piedra, metal, madera y otros materiales y toma la forma de arquitectura, escultura, ornamento, mueble, vestido, etc. Nosotros hemos aprendido mucho de la vida de los romanos por su arquitectura. Más elocuente que las palabras son las esculturas griegas, las catedrales góticas y los palacios franceses.

En ningún modo, los ideales y prácticas de un pueblo pueden definirse mejor que en los objetos que en su época crearon para satisfacer sus necesidades y sentimientos. El suponer a la historia como simples records de palabras y hechos guerreros es desconocer la íntima relación entre el arte y el pueblo que lo creó para satisfacer su deseo espiritual y material. He ahí una de las razones completamente fuera de este tema por la cual yo abogo por la inclusión del estudio de la asignatura "Historia de la Arquitectura" en el bachillerato conjuntamente con el estudio de la Historia Universal. ¿Es posible que diferentes necesidades y sentimientos se expresen en distintas épocas en la misma forma artística? Sí, es posible, por que ha sucedido materialmente; pero esa copia de formas indicará en el futuro nuestros deseos diferentes a aquellos de quienes lo copiamos? Nó, pero sí expresará una cosa, nuestra falta de impulso creador, nuestro estancamiento espiritual, que afortunadamente, va desapareciendo.

Un período artístico definido, un estilo en la Historia del Arte, puede ser descrito como un período de tiempo en que una influencia subjetiva dominante controla las distintas expresiones objetivas del interés en la

vida de una nación. Quizás, ninguna persona ha controlado el arte de un período más de lo que lo hizo Luis XIV en Francia, el autor de la célebre frase "Le etat c' est moi".



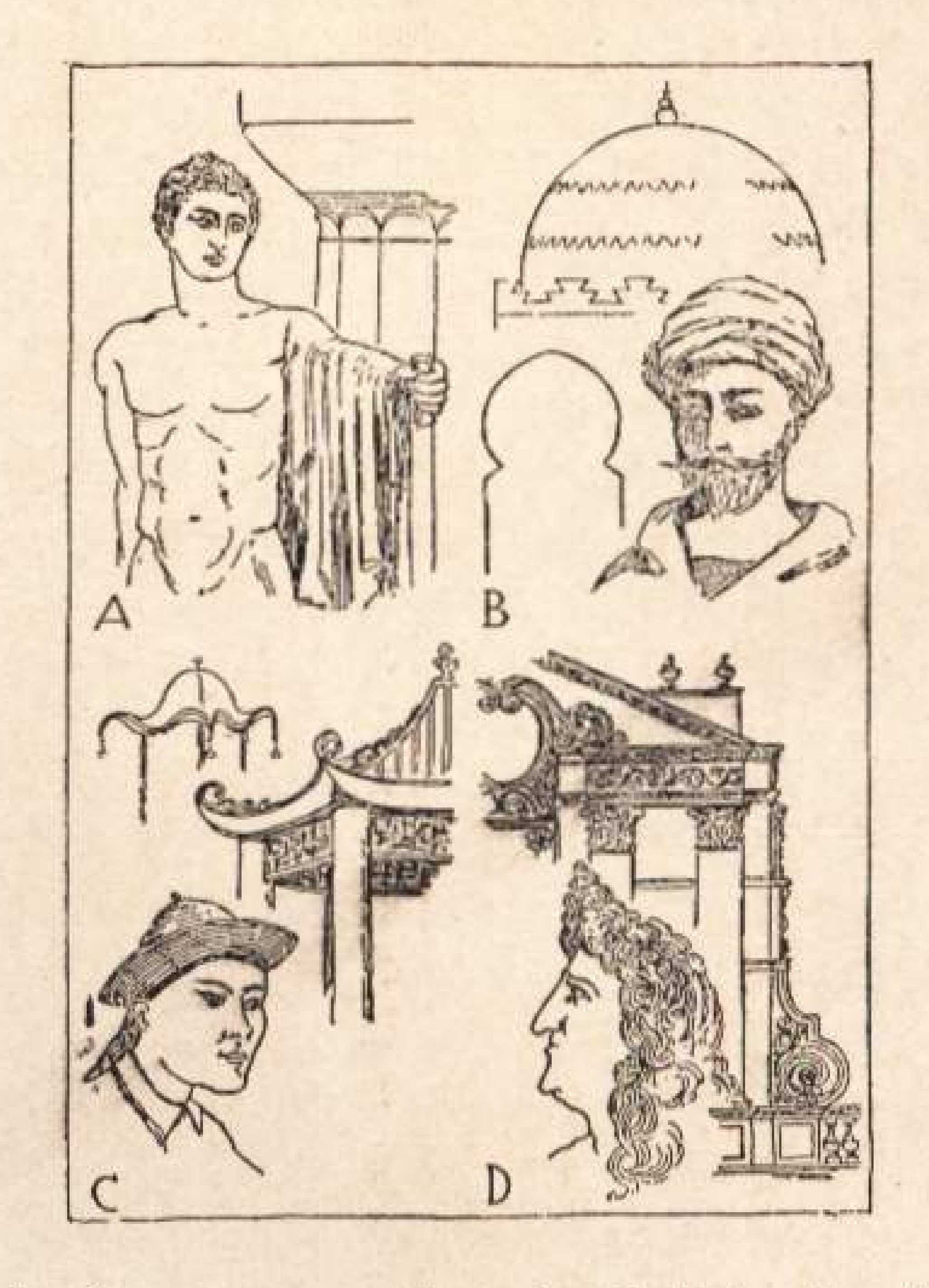

En el estudio de esos períodos artísticos, uno debe tener el concepto más claro posible de la idea dominante de ese período y estudiando los distintos objetos artísticos de esa época se descubrirán los elementos comunes.

Al discutir un período artístico, uno debe tener en mente todas las influencias que pueden haberse heredado y las influencias locales que las modifican por contacto. Son las características nacionales influenciando ese período creador, las preferencias individuales y sentimientos que están asociados con la persona o personas dominantes en ese período y las necesidades generales que esa civilización solicita, las que nos darán la nota preponderante del arte en ese bien definido período.

Me propongo en esta pequeña disertación tratar de relacionar de la mejor manera posible el concepto de un período artístico en relación con el hombre, sus ideas y los materiales con que las expresan.

Eliminando las influencias asiáticas, ha habido, hablando en general, cuatro grandes manifestaciones o tipos de expresión que se han formulado en diversos tiempos bajo condiciones locales. Cada una de estas cuatro influencias dominantes ha sido preponderante en esos períodos. Estas cuatro influencias vamos a denominarlas para claridad, la clásica o helénica; la gótica o cristiana; la humanística o materialista y la científica.

Al trabajar estas cuatro ideas, el hombre se ha visto impelido a crear por cuatro impulsos distintos, el religioso, el político, el social y el comercial. La más importante de estas ideas indiscutiblemente es el impulso religioso o espiritual. De su deseo de expresar los grandes ideales religiosos, se han derivado los monumentos de Egipto, los hermosos templos griegos y las catedrales del período gótico. Cuando el segundo, impulso político, prevalece la más grande energía del hombre hacia la creación de imponentes estructuras públicas, ha impreso su fortaleza nacional e importancia. El período romano es quizás el mejor ejemplo de tal dominio.

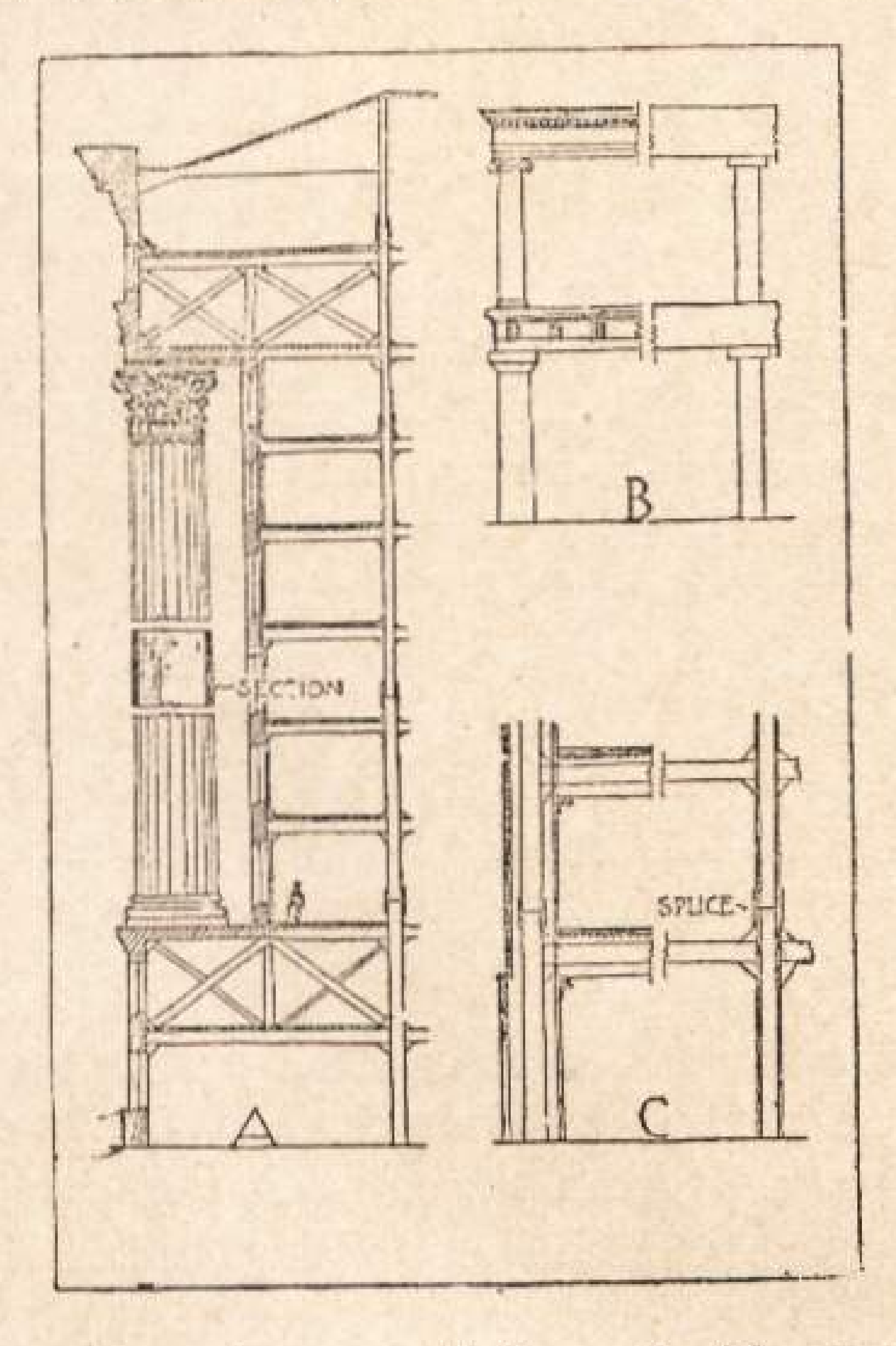



El tercer impulso creador es por la idea social. Siempre que la idea social ha sido dominante, como fué en los días del alto renacimiento francés, las energías del hombre se han dirigido hacia la creación y expresión de todas aquellas cosas que el intercambio social y una práctica esencial. En

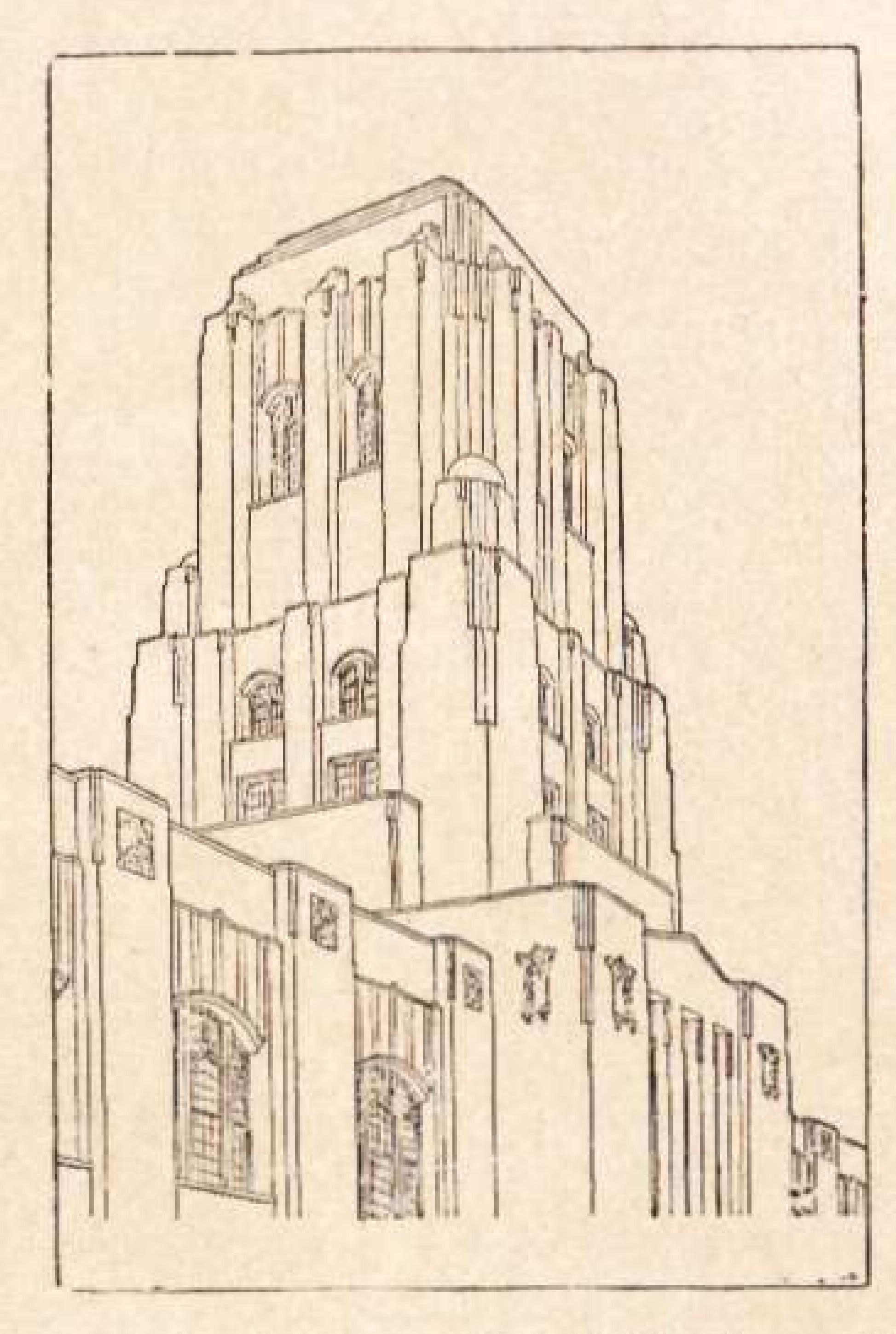
esta era nosotros vivimos el cuarto impulso creador, el impulso social comercial con la idea dominante comercial, dominando aún la idea social.

Al tratar estas cuatro grandes influencias helénica, gótica, humanística o científica, es esencial tener la más clara idea posible de lo que cada uno de estos períodos trataron de expresar. Los antiguos griegos vivieron siglos con una idea en mente, la expresión de la divinidad en una forma material perfecta.

La educación y la práctica se planearon de modo a poder desarrollar los grandes ideales de la expresión que el hombre produjo. La




estatuaria griega no fué producida por casualidad. Cada elemento es la expresión concreta de una idea y para cuyo desarrollo tomaron siglos de devoción a la idea predominante de que la belleza significaba divinidad. Es un gran error el creer que son clásicas, todas las cosas que parecen representar las formas o motivos del período clásico. Nada puede estar más lejano de esa idea del ideal clásico que el uso erróneo de los tres órdenes, distintos motivos decorativos y las figuras griegas sin tener in mente la idea que tuvieron los antiguos al crear. No es en la copia de estas formas que la idea clásica puede expresarse, sino en el sincero empleo y aplicación de ellas con esa idea in mente. El artista debe crearse mentalmente el idealismo helénico para poderlo demostrar en su expresión dominante.



La esencia de la cualidad fundamental en el estudio de un período es la única manera de entender lo que esos períodos representan, de lo contrario se convierten en meros copistas, olvidando la idea esencial.

La segunda gran influencia en el arte viene con el nacimiento de la religión cristiana, los griegos paganos tuvieron in mente la idealización del cuerpo y otras cosas materiales como símbolos de la divinidad. La religión cristiana no pensó en el cuerpo, en su manutención o en su vestido, dirigió todas las energías del pensamiento al alma y a su preparación para un estado futuro. Esta diferencia de ideales trajo como consecuencia un cambio maravilloso en la expresión artística que encontró su gran florecimiento en las catedrales góticas de los siglos XIII y XIV. Según este período llegó a su más alta expresión, parecía eliminar todo material y dejar un delicado trabajo de tracería de simbólica y espiritual expresión.

El comparar estos dos grandes períodos, el helénico y el gótico, es imposible por tener dos puntos de vista enteramente diferentes.

Cada uno tiene su lugar y cada uno es la expresión de un tipo de vida y de una idea dominante que no se repitieron ni se repetirán jamás.

El tratar de construir una catedral gótica bajo las condiciones modernas es tan imposible al hombre como crear un mundo, el mundo gótico, el mundo medioeval.

El tercer período producido por el impulso creador humanístico corresponde al período renacentista.

Difiere de la idea helénica en un particular, los griegos vieron a la naturaleza como la expresión de la belleza divina en la creación. Para los humanistas fué la naturaleza como perteneciente al hombre y para su gratificación personal. La diferencia de estos dos puntos de vista puede apreciarse con un simple estudio. Mientras fué gótica o helénica en el pensamiento del hombre no hubo peligro en el uso de la naturaleza en todas sus formas, tan pronto sin embargo la idea humanística tomó firme raíz, el abuso empezó. El uso de los símbolos naturales pereció en el concepto decadente de aquellos que vieron la belleza solamente como un apetito de gratificación. En el cuarto período, o influencia dominante comercial o económica, la representación perfecta de la belleza consiste en la restricción de todas las cosas como virtud fundamental.

"Nunca nada en exceso" es la ley que rige el uso y destino de los materiales; ningún otro pueblo más cerca de esta realización que el de nuestra época.

Estas cualidades pueden apreciarse simplemente a grandes rasgos en las simples disposiciones, perfectas adaptaciones y consistentes combinaciones en la arquitectura y otras artes.

Se ha dicho que las tres palabras que pueden describir este nuevo período arquitectónico son: sencillez, sinceridad y consistencia, la primera, sencillez, demuestra de una manera clara la idea dominante de este período, la expresión más sencilla que responda a las necesidades es siempre la mejor; la segunda palabra es sinceridad. De que manera se han alejado de esta idea las naciones, aún en sus adaptaciones del arte clásico.

La antigua columnas con sus maravillosas proporciones y magníficos materiales fué creada con un fin, con una idea dominante, el friso y el arquitrave eran elementos esenciales en la idea decorativa de un edificio pero antes que nada respondían a les necesidades constructivas de los mismos.

Superponer o representar estas partes en repello, ocultando una estructura de acero una pared de ladrillo, es no solamente una difamación de la noble idea griega sino una farsa en el cambio de la arquitectura moderna y de la decoración.

La tercera palabra es consistencia, esta cualidad puede ser un poco más difícil de percepción.

En la época actual se diseña un soporte como una unidad del conjunto arquitectónico, forma con él un todo aún siendo parte de ese todo. Si la escultura ocupa lugar en sus paredes o nichos diseñados al efecto, toma lugar en la escala y formas de ese conjunto como parte integrante de la unidad ya citada, expresando todo en conjunto una sensación de reposo. Todo esto se debe a la relación perfecta en la escala entre el todo y sus partes.

Resumiendo, nosotros debemos recordar que un período no tiene límite definido marcado por el nacimiento o muerte de una persona, sino por la idea fundamental dominante de los pueblos en ese período y la expresión de estas ideas representan su arte.

No es posible que teniendo en esta época ideas completamente diferentes a la clásica o helénica, gótica o cristiana, humanística o materialística, que representan períodos determinados en que las influencias religiosas, sociales o políticas han prevalecido, nuestro arte pueda expresarse en la forma que lo hicieron en épocas anteriores.

Nuestro arte debe representar la idea dominante de la época y no vestir nuestras ideas fundamentales con el ropaje con que vistieron en otra época ideas diferentes a las nuestras.

Por lo tanto, en esta época de gran influencia comercial y económica, no deben usarse formas que representen épocas de gran influencia religiosa, política o social, no deben vestirse los edificios con el ropaje griego, romano, gótico o renacentista; sería un ultraje y es la argumentación más poderosa que se puede hacer en favor de las nuevas tendencias arquitectónicas que producen un nuevo impulso creador.

Todas las argumentaciones en contra de estas nuevas influencias creadoras con palabras, como Angel Guido, en su libro "Orientación espiritual de la arquitectura en América", abogando por el uso de la arquitectura colonial en toda la América, trabajo que presentó al Tercer Congreso Pan-Americano de Arquitectos celebrado en Buenos Aires hace algunos años, o con obras, como la de Frank Lloyd Wright utilizando la arquitectura precolombiana, caerán en el vacío porque no podrán oponerse al espíritu de la época y sobre todo a los hechos materiales, al sin número de obras arquitectónicas en estas tendencias, regadas por Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda y otras.

El llamado Mittle Europe está inundado obras en este estilo.

No existen ya solamente obras hechas, un sin número de obras hechas en esas tendencias nuevas y obras escritas catalogando estos hechos particulares, sino que ya han ido a formar parte de los libros de Historia de la Arquitectura y en las nuevas ediciones está perfectamente catalogado este período. En la nueva edición del libro de Statham "A short critical History of Architecture" está consisderado como el punto culminante de la Historia de la Arquitectura . Las nuevas ediciones de la Historia del Arte de Pijuán, traducidas al inglés, y las de Kimball y el Decano de Arquitectura de la Universidad de Harvard, Harold Edgell, también se acusa perfectamente el nuevo período arquitectónico.

"Al considerar nosotros la Hitoria del Arte, no como una simple historia de la capacidad artística, sino como una historia de la voluntad artística del impulso creador debido a una influencia dominante, adquiere una significación universal, es más, su objeto se eleva a una esfera tan alta que entra en relación con el capítulo más importante de la Historia humana y tiene por materia la evolución de los productos religiosos, filosóficos, políticos o sociales. El nos revela la verdadera psicología de la humanidad en distintas épocas porque los cambios de voluntad, que según nuestra opinión se reflejan en las variaciones de los estilos en la Historia del Arte, no pueden ser coprichosos y accidentales, han de hallarse en conexión regular con los cambios que se verifican en la construcción psico-espiritual de la humanidad con esos sentimiento filosóficos, de las distintas intuiciones del universo. Por eso el campo arquitectónico debe ararse siempre una y otra vez para desarrollar las semillas de nuevas fecundidades".

# Modo de Resolver la Competencia de los No Profesionales a los Arquitectos

*Conferencia por el Arquitecto Silvio Acosta.*

Sr. Presidente del Colegio de Arquitectos de la Habana.

Distinguidos compañeros

Señores

No tengo la pretensión al escoger este tema, de venir a este sitio revestido de la investidura del Profesor, para oficiar como tal, en un asunto que por su importancia, desde hace tantos años ocupa la atención de los miembros de este Colegio, siendo por lo tanto, estudiado en sus diversos aspectos; quiero solamente repetir lo conocido, porque es indudable, que para llegar a conseguir la realización de un ideal, es necesario la predicación constante de su doctrina. Ideales mayores han cristalizado por la acción constante de sus apóstoles. No debemos de olvidar que las estepas blancas de la Siberia, fueron durante muchos años, un inmenso sudario de los esclavos de la dinastia; hoy, esas mismas estepas, son fértiles mantillos en donde germina la libertad.

Existen dos tipos de artistas: Los que sienten la emoción estética ante la mar tranquila y el sol en el poniente iluminando con sus vivos resplandores el palio azul, y aquel que goza, en la contemplación del espectro de la muerte, representado en el oleaje furioso de la tempestad. El uno, es el artista tímido, el otro, es el tipo luchador.

Hasta el presente todos los esfuerzos realizados han sido vanos, al parecer energías perdidas; pero no debemos detenernos en la contemplación de esa tranquilidad, es necesario pertenecer al grupo de los luchadores.

Nuestro problema es puramente educacional. Como todos sabemos, existe un solo mal que mina nuestra profesión y que hay que atacarlo para llegar a destruirlo: La inconsciente inmoralidad de algunos mal llamados compañeros.

Cuando no existan arquitectos mendigos, que sin tener hambre desciendan a recoger el mendrugo de pan que se les ofrece por su firma, nuestra profesión estará salvada. Pero, cómo llegar hasta esa pureza general en la moral profesional; imposible por un solo camino, necesitamos muchos procedimientos; desde la dulce convicción, hasta los medios drásticos.

Indiquemos algunos.

### *Los estudiantes*

Las universidades no deben de ser solamente fraguas donde se forjen los cerebros que han de pensar, deben de ser también crisoles, donde se fundan, purificándose, los corazones que han de sentir, y enseñar que por encima de las ambiciones humanas tenemos como dijo Milton, un gran campeón que nos defiende: la conciencia.

Es necesario aprovechar esa energía potencial de nuestra juventud estudiantil, que no tiene el pretesto de pensar en la mesa vacía, ni en la blanca cuna que mece la cabeza rubia o los rizos negros. Juventud de sentimientos puros, no ligada a la vida por los intereses creados que la hacen mezquina. Juventud leal, capaz de llegar al sacrificio en defensa de un ideal sin descender a la lealtad servil del que quita el polvo del camino. Es necesario prepararla para la lucha del mañana y evitar que el contagio maligno la corrompa por falta de dirección, y pa-

ra ello, propongo que el Colegio de Arquitectos se dirija al ilustre Rector de nuestra Universidad y le pida, que aprovechando el alto concepto moral de que gozan los profesores de la Escuela de Arquitectos, instituya bajo la dirección de ellos, conferencias mensuales, (con asistencia obligatoria, como si fueran clases) de Moral Profesional, en el curso que crea conveniente.

*Colegiación forzosa* . .

En España hace poco el Gobierno actual, ha decretado la Colegiación forzosa de los profesionales. La Revista "El Arquitecto" de nuestra capital aprovecha este motivo, aplaudiendo este decreto y atacando a los profesionales sin escrúpulos, que se olvidan de los preceptos de nuestro Código Moral. Felicito a los Directores de esta Revista por tan cívico artículo.

Es necesario dirigirnos a nuestro gobierno, para lograr que imite esta resolución; y una vez obtenida la colegiación forzosa, reformar si fuere necesario nuestro Código, haciéndole respetar en todos sus preceptos; y que sea nuestro Colegio el templo de una religión practicada por hombres de sentimientos elevados, expulsando como mercaderes flagelados por Cristo, aquellos que se aparten de sus reglas.

*Arquitectura moderna*

Algo por el momento viene en nuestro auxilio: La llamada Arquitectura Moderna.

Es indudable que la Arquitectura estandarizada tiende a desaparecer, para dejarle paso a un nuevo estilo carente de modelos.

Al arte de copiar, le sucede el arte de crear, donde no es posible decirle a un delineante cualquiera. toma el cornisamente del palacio de Strozzi, el orden de Scamozzi, con los detalles de la fachada del Palacio Viejo, y combínalos, para que surja, como si se tratara de un rompe cabezas en las manos de un niño, un palacio italiano.

Ya no es posible arrancarle a Salamanca sus vulgares cresterias, ni a la fachada de San Marcos de León sus discos de guerreros feos, y con estos ornamentos, disfrazar, en el colmo del anacronismo, como si estuviéramos en un carnaval arquitectónico, al rascacielo americano, y después detenernos ante él, orgullosos de nuestra obra, como si fuera propia, sin temor a que el peso del plagio nos aplaste.

La arquitectura moderna necesita del verdadero artista, no pudiendo crear, quien extiende su mano para recibir el precio de su incompetencia, aprisionando lo único verdaderamente libre, y que no ha existido poder en el mundo capaz de aprisionarlo: el sentimiento.

*Nacionalismo.*

Nacionalismo; es el himno de combate entonado por los pueblos en este siglo de luchas comerciales en que cada uno protege como padre amante, a los hijos que el vendabal económico amenaza.

Consume tus productos, le gritamos al pueblo para que despierte de su inconsciencia suicida. Defiéndenos, le diremos al Gobierno, del aventurero extranjero que llega a nuestro País para hacernos una competencia ruinosa, compatible con sus medios de vida y su peligrosa ignorancia.

¿Cómo se llevaría a cabo esta defensa? Existen muchos medios.

Primero, exigiendo que el contratista sea ciudadano cubano para garantizar de esta manera, su estabilidad en el País, además de un principio patriótico muy justo.

Segundo, que se haga ley o se cumpla en todas sus partes el Decreto número1744 de fecha 29 de Diciembre de 1919 en cuyo artículo 17 de su Reglamento dice:

ARTICULO 17: *Para entenderse que por un particular, sociedad o compañía, se ejerce una profesión, bastará el solo hecho de abrir un establecimiento u oficina, con o sin anuncio, en que se practique la profesión de que se trate.*

ARTICULO 18: *En el caso en que cualquiera profesión fuese ejercida colectivamente, sólo podrán usar la denominación profesional y el título correspondiente, aquellos socios que estén en condiciones legales*

*para ejercer tal profesión. Cuando se trate de una compañía anónima que ejerza determinada profesión en cualquiera de sus especialidades será requisito indispensable que alguno de los directores activos de la sociedad esté en condiciones legales para tal ejercicio; debiendo aparecer siempre el nombre del facultativo responsable, en los impresos o documentos que la sociedad utilice en todas sus relaciones con el público, el Estado, la Provincia o el Municipio.*

Como se observará, en este articulado se prohibe que los no profesionales no sólamente usen tal denominación, sino también que no exista ni el indicio lejano del ejercicio de alguna de ellas.

Los Ayuntamientos u otras oficinas oficiales al exigir la firma de un Arquitecto, no se refieren a lo bien realizado del proyecto, sino a la garantía que éste por sus conocimientos, le ofrece, de que será fielmente ejecutado sin peligros presentes ni futuros.

Es decir, la Dirección facultativa no puede ser una farsa ajena de castigos penales, ni nadie que no sea arquitecto puede usurpar o susituir a éste en sus funciones.

Podemos perseguir judicialmente, por lo tanto, a los profesionales que abandonan esta función primordial y también a aquellos que lo suplen indebidamente.

Los médicos denuncian a los que ejercen la medicina sin poder hacerlo ¿Por qué los arquitectos no podemos hacer igual? Existe un Decreto que nos ampara, hagámoslo cumplir.

Comprendo que resulta muy difícil la prueba, pero no es competencia nuestra, sino de las autoridades encargadas al efecto.

El Colegio de Arquitectos puede nombrar cada mes, de su seno, una comisión encargada de vigilar las construcciones a cuyo frente se encuentren profesionales sospechosos, y después de convencerse de que la dirección es una mentira y que el verdadero arquitecto es otro, denunciar cívicamente a ambos, para que prueben lo contrario.

Si estas denuncias se repitieran, aunque fracasaran por falta de pruebas, no solamente se disminuirían los llamados firmones, unos por temor y otros porque todavía no han perdido por completo el pudor profesional, sino que obligaríamos a nuestro Congreso a legislar sobre este asunto; y no es posible que exista poder legislativo en el mundo capaz de amparar a la ignorancia, haciéndose responsable de sus peligrosas consecuencias.

La contratación es libre se me argumentará, y por lo tanto un contratista puede carecer de funciones técnicas legales. Una construcción puede ser contratada por un cualquiera. Pero contratar no es construir y para construir son necesarios los conocimientos de una persona capacitada legalmente, y ésta es únicamente el Arquitecto.

Tercero.—Muchos compañeros tienen la opinión de que al contratista se les debe exigir cierta competencia por medio de un examen riguroso, en donde pruebe su aptitud para realizar las distintas operaciones prácticas necesarias en una construcción. Soy opuesto a este sistema; en el presente ellos no tienen validez legal alguna; ante las esferas oficiales carecen de personalidad; si nosotros por un simple examen; ni siquiera cursando varios años, los vamos a capacitar legalmente, sería crear dentro de nuestra profesión una nueva casta, que menos mal si se ajustaran al papel de auxiliar, pero lo probable sería, que quisieran invadir, como en el presente, las funciones del profesional de nuestra carrera.

Cuarto.—Cuando nuestro Gobierno desconfíe de la competencia de nuestros arquitectos para realizar alguna obra que considere importante y quiera aprovechar los conocimientos de profesionales extranjeros, que establezca un concurso, en donde éstos, puedan demostrar tal superioridad y entonces, serán los arquitectos cubanos los primeros que aplaudan tal decisión, ya que no es el egoismo quien los guía a esta petición, sino el legítimo orgullo del profesional consciente, y

Quinto.—Es necesario pedirle también en nuestro Gobierno que prefiera en las construcciones de sus obras, a los contratistas cubanos, no permitiendo de esta manera que poderosas empresas, por hecho de ser poderosas, esgriman esta arma para combatir al contratista del país, que si resulta menos rico, puede brindar además de la garantía pedida, quizás más honradez y competencia.

*Ignorancia del propietario*

Hace algún tiempo en nuestra Revista, publiqué un artículo titulado "Eduquemos", en donde hacía constar lo peligroso que resultaba para nuestra profesión la ignorancia de ciertos propietarios, que no saben distinguir una obra arquitectónica, de una construcción ridícula, con pretensiones artísticas, aprovechando para su ejecución a un contratista cualquiera, en vez de un arquitecto competente. Esta ignorancia hay que combatirla, abogando por la creación en la segunda enseñanza de Cátedras de Dibujo arquitectónico y de nociones de Historia de Arte, y realizando por medio de la Prensa una verdadera divulgación artística y constante propaganda, como lo realizaba nuestro distinguido compañero Sr. Ernesto López Rovirosa, desde las columnas del periódico "El País"; pues como decía Rousseau: "Los antiguos leían poco, pero meditaban mucho; los modernos leen mucho, aunque meditan poco". Tratemos de conseguir que éstos mediten algo.

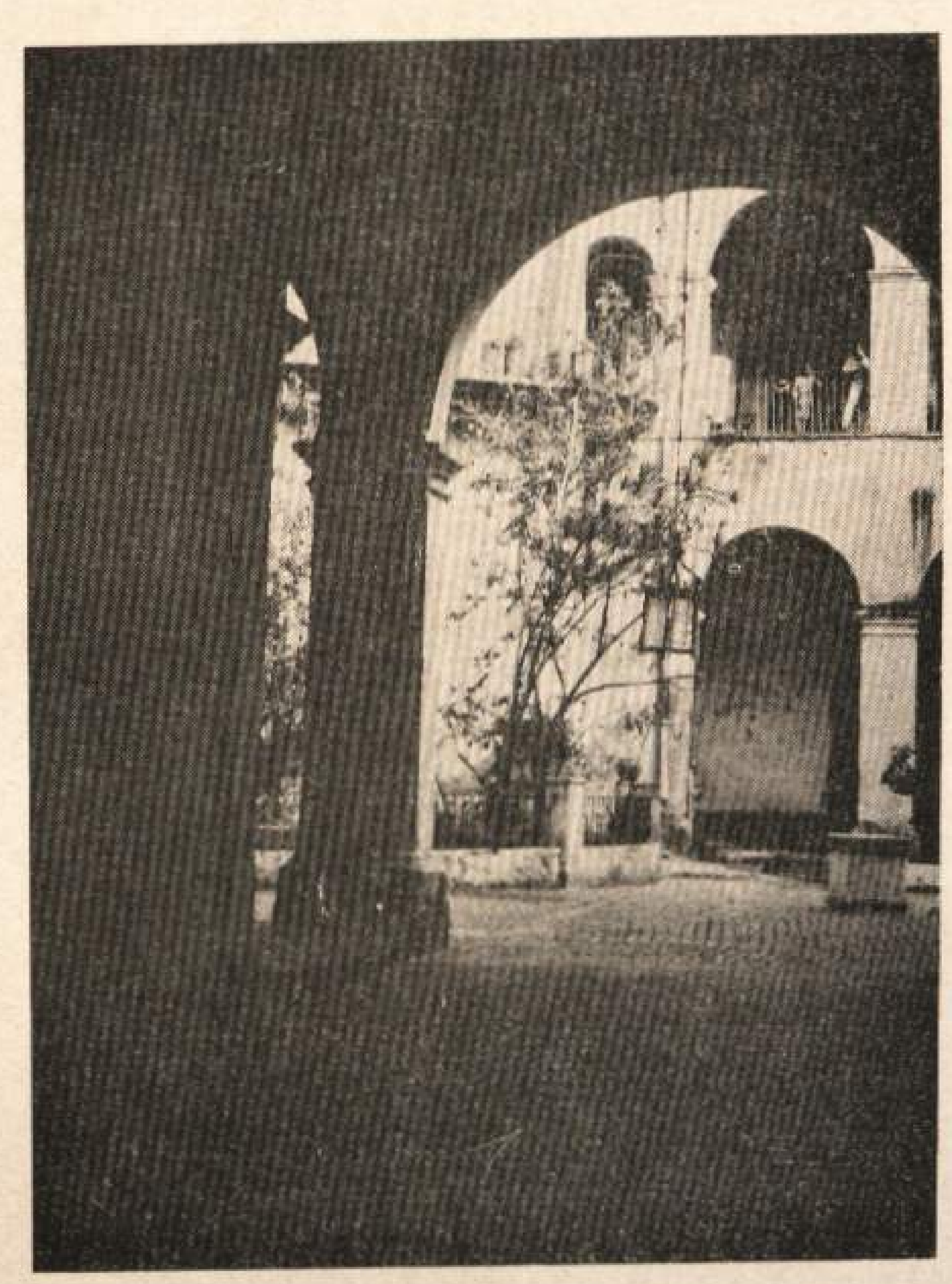
Wishmans en su gran obra "Allá lejos" al describirnos la vida azarosa del Mariscal Gil del Rais, en que éste, se entregaba a los placeres mundanos más denigrantes; nos habla del campanario y de las campanas de Nuestra Señora de París, transportándonos después de hacernos viajar al través de ese desierto espiritual, a un oasis de dulces emociones.

Yo quisiera también que en estos momentos en que la necesidad me ha obligado a conducirlos al inmenso desierto de nuestra profesión, que vinieran en mi auxilio los sones de campanas, de nuestro campanario, anunciándonos el triunfo de esta causa, y que al igual que en los tiempos pasados, en que a la sombra de los altos, persianajes, coronados de lucetas de vívidos colores, con los colores de nuestra patria, al toque de esas campanas se agrupaban los componentes de aquellos hogares, para unir sus corazones en un solo sentimiento, que también vinieran a esta casa, que es la casa de todos, los arquitectos, olvidando sus errores pasados, a confraternizar a los pies de nuestra Diosa ideal "La Arquitectura".

*Versión taquigráfica.*



*Casa Colonial.—TRINIDAD.*



*Interior de una Casa de Trinidad*

# Relación entre el Proyecto y la Construcción

*Conferencia por el Arquitecto José Menéndez.*

Trasladar a la materia inerte las concepciones del espíritu, es función de todo artista, y si esta materialización tiene una palpable utilidad es una obra arquitectónica.

La concepción del artista, la obra arquitectónica, no puede ser llevada directamente del espíritu a la materia, necesita de una serie de etapas intermedias, que a manera de puente, unas veces, de firme camino, otras, vayan solventando las dificultades que en todo traslado de esta naturaleza se presentan y atando fuertemente el espíritu a la materia.

Esa serie de pasos, desde las primeras líneas que bosquejan el lejano contorno, la silueta esfumada que apareció en el fondo de nuestra mente, hasta el último trazo preciso, el color representativo y la nota aclaratoria, de aquello que otros medios no pudieron expresar, todo ello, constituye el proyecto arquitectónico.

Difíciles los medios, torpe la materia, siempre es la obra definitiva la construcción, reflejo y no copia exacta de la concepción primera; y es que aquella tenía vida, estaba animada por la propia vida del artista, y al desprenderse de ella, no ha podido dejar vibrante la materia.

Pero, ¿es completamente verdad ésto? ¿está completamente muerto ese palacio, aquel templo?, ¿toda aquella energía vital, toda aquella dinámica espiritual se ha perdido para siempre, se ha convertido solo, en fría estática, en grave masa, ningún soplo de vida arrancado del alma del artista ha podido prender en ella? Yo creo que no. Energía al fin se ha transformado, que no es pura fantasía literaria decir que el artista se perpetúa en sus obras.

¿Y cómo vive el artista dentro de sus obras?, ese flúido vital, está en la superficie, en la masa misma? Está en todo, en el insignificante remache olvidado para siempre en las profundidades de un cimiento, en el transparente cristal que tamiza los brillantes rayos de luz, en la acertada colocación y disposición de los elementos, como en la construcción misma, considerada como unidad.

Aceptemos pues, que una construcción es un ser con vida, diferente a la nuestra, pero producto de nuestra propia vida, que así podremos ir analizando sus distintos elementos como quién estudiara nuestro propio organismo, para producir el hombre artificial, modelo de eficiencia funcional, eso sí, con destinación única, fisonomía definida, y obtendremos entonces la construcción de máximo rendimiento.

Antes de continuar adelante debemos aclarar, que belleza y utilidad no están reñidas, antes bien, armonizan, y que para confortar esta armonía es necesaria la realidad de lo que se construye; debemos pues proscribir toda construcción que torpemente pretenda disimular la verdadera función de sus elementos constructivos; que el vestido debe ser túnica griega y no barroco ropaje.

Construir con el máximo rendimiento significa colocar cada elemento en el lugar más apropiado y modelarlo en el material más indicado, para que en el concierto de la construcción, aporte, y en el tono debido, todo el caudal de su energía. La selección del material y su justa colocación es el trabajo a realizar en todo el transcurso de la ejecución del proyecto.

Al llegar aquí voy a orientar este pequeño trabajo, estas notas, digamos, por uno de los varios rumbos que presenta la confección de un proyecto, me voy a referir sólo a la parte puramente constructiva sin que ésto quiera decir que se pueda aislar completamente, pues está íntimamente relacionado con los otros aspectos, y al hacer este análisis tomaré sólo algunos casos que por su frecuencia e importancia sirvan de exponente de sus respectivas clases, todo ello tendien-

te a demostrar como en la mayoría de los casos los fracasos constructivos, y llamo fracaso al no obtener el resultado apetecido, se deben en primer término a proyectos deficientes, y en segundo a construcciones inadecuadas y que muchas veces no coinciden con los proyectos.

El que proyecta una cimentación, generalmente carece de los datos precisos para poder llevarla a cabo definitivamente. No bastan las pruebas aisladas, las suposiciones más o menos fundamentadas, pues la Naturaleza, tan constante algunas veces, se complace en presentarnos subsuelos con variaciones isospechables, y sin embargo nuestro primer proyecto en la mayoría de los casos no se modifica de acuerdo con las variaciones encontradas a no ser que diferencias demasiado notables en favor o en contra nos obliguen a ello, y no es raro el caso en que un supuesto exceso de seguridad dé al traste con la estabilidad, por un desigual asentamiento o que olvidemos ciertos factores capaces de influir en el transcurso del tiempo, la acción erosiva de las aguas, por ejemplo.

Allá en el fondo, cubiertas por la tierra para siempre, se ocultan unas veces verdaderas maravillas de ciencia y arte, puesto que son soluciones acertadas que obedecieron a la inspiración, y otras verdaderas maravillas también, de desatinos y disparates y que se conservan por uno de esos milagros que realiza la Naturaleza para humillar nuestros vanos orgullos.

Es este de las cimentaciones uno de los problemas que probablemente se desperdicie más cantidad de materia debido a la ignorancia que tenemos respecto al comportamiento de los subsuelos.

Sobre esos cimientos levantamos un muro, un pilar o una columna y mantenemos muchas veces un gran vacío entre la concepción arquitectónica y el proyecto, futura construcción.

Concebimos quizás en piedra de inmaculada blancura para indicar que entre aquellos muros reposa un alma que el paso fugaz por la vida le impidió mancharse, y sin embargo, a la vuelta de unos años, aquella alma a la que el purificador fuego ultraterrenal ha blanqueado aún más, se le conserva ahora en oscurecido recinto; la intemperie no respetó aquel santuario. Defecto exclusivo de la selección del material puesto que esa acción perjudicial, en este caso, de la interperie, en otros la aprovechamos ventajosamente.

Aquella columna que al hacer nuestros cálculos supusimos que estaba rígidamente empotrada por sus extremos y dos de sus caras formando parte de un muro; ¿se construyó así realmente?, aquella columna se encuentra ahora unida al cimiento por dos débiles pernos y los muros con quienes debía formar sólida masa fueron construídos mucho después, quizás cuando ya había recibido la totalidad de la carga. Otras veces por el contrario, no coinciden nuestras suposiciones al proyectar con nuestras ejecuciones al construir, con manifiesta pérdida de material.

Una viga supuesta continúa a la hora de calcular su sección, no siempre se le construye realmente así y otras veces continuamos las que debieran mantenerse separadas puesto que eso fué lo que supusimos al proyectarlas. Este desacuerdo tan corriente es perjudicial por todos conceptos puesto que no nos permite hacer uso de todas las ventajas a que lógicamente somos acreedores.

Hay además en todo ésto una gran necesidad de posesionarse completamente de los elementos con que se trabaja y de conocer íntimamente todo el mecanismo matemático que nos lleva al establecimiento de ciertas fórmulas definitivas, para que cuando apliquemos éstas a un caso particular, estén dentro de los límites de ese extenso campo de las suposiciones que necesariamente existe en toda ciencia aplicada. Es necesario tener muy en cuenta que una construcción cualquiera que sea, se compone de una serie de elementos que trabajan armónicamente y que si por facilitar el cálculo las proyectamos aisladamente no quiere ésto decir que en el conjunto mismo lo hagan así, y los esfuerzos que entonces se desarrollan son a veces hasta de signo contrario al que supusimos. Esto tiene una gran importancia en las construcciones de hormigón y se nota claramente en las columnas extremas en las que existe una marcada flexión casi nunca prevista.

A menudo se oye decir, que tal piso de los que aquí llamamos mosaico, se deteriora rá-

pidamente en determinados departamentos, en cambio hay otros que se conservan por largo tiempo, y la mera casualidad, la mayoría de las veces hace que designemos el apropiado, y es, que pocas veces se nos ocurre pensar en la acción química de las aguas y otros agentes posibles, en esos distintos apartamentos, sobre las materias colorantes de los mosaicos.

Y así podemos ir citando innumerables cosas de palpable desacuerdo unas, de notorias imprevisiones otras, y todas ellas acarrean grandes desventajas para el futuro de la construcción, haciendo su vida lánguida y corta.

En el transcurso de esta somera exposición he tratado de hacer notar que siempre que la construcción definitiva no llena cumplidamente nuestro espíritu por su poca semejanza a lo imaginado, ni resulta todo lo útil, estable y duradera que debiera, se debe principalmente a proyectos mal estudiados y en segundo lugar, a ejecuciones deficientes. Es pues necesario que todo esté resuelto en el momento de ejecutarse la obra y no dejarlo para el momento mismo, porque las decisiones rápidas y con visión parcial del conjunto, traen siempre funestas consecuencias; y una inspección escrupulosa, puesto que de nada valdría un proyecto muy bien estudiado, si no se trabaja de acuerdo con él.

Esto trae como consecuencia la necesidad ineludible de que sea el arquitecto que concibió la obra el que ejecute, en el sentido de que sea él quién directamente disponga todo lo relacionado con la construcción, pues ningún otro podría imprimirle todo el vigor y darle toda la vida que debe tener, ya que como decíamos al principio la obra arquitectónica para que sea considerada como tal, debe estar animada por la propia alma del artista.

# CRONICA

### *Conferencia.*

El notable profesor de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, señor Rafael Domench que llegó a este país en la Embajada especial, enviada por España a la Toma de Posesión del Honorable Presidente de la República, al ser invitado por este Colegio para que ofreciera en sus salones una conferencia, aceptó gustoso, cuyo acto se celebró el jueves 23 a las 4 de la tarde. El Profesor Domenech, demostró una vez más su profunda cultura y conocimientos vastísimos sobre Historia del Arte y principalmente su criterio amplio sobre el Arte Moderno. La concurrencia, formada por numerosos arquitectos y profesores y alumnos de nuestra Universisdad y Escuela de San Alejandro, quedaron verdaderamente complacidos.

### *Despedida*

El querido compañero Alberto Camacho, competente profesor de nuestra Universidad y Director artístico de esta Revista, se embarca el próximo día 28 hacia España, Francia, Italia y Alemania en comisión artística y relacionada con el Congreso de Universidades.

El Dr. Camacho nos enviará para esta publicación sus impresiones de viaje.

Una estancia feliz le deseamos.

### *Nombramiento*

El distinguido arquitecto Horacio Navarrete, ex-Presidente de este Colegio, ha sido ;nombrado Profesor auxiliar en nuestra Universidad de la Cátedra de Arquitectura y Proyectos arquitectónicos. Felicitamos al competente compañero ya la Escuela de Arquitectos por tan acertada designación.

### *Viajero.*

El doctor Olivero, Profesor de la Universidad y notable periodista, embarcó hace pocos días, hacia Norte América, en viaje de placer y estudios.

En este Colegio en donde goza de generales simpatías, se le desea un feliz viaje.

# COLEGIO DE ARQUITECTOS
# . . DE LA HABANA . .

PRESIDENTES DE HONOR:

Armando Gil Castellanos. José G. du Defaix

| | |
|---|---|
| PRESIDENTE . . . . . . . . . | Adolfo Arellano |
| Primer Vice-Presidente . . . . | Esteban Rodríguez Castells |
| Segundo Vice-Presidente . . . . | Emilio de Soto Sagarra |
| SECRETARIO . . . . . . . . . | José G. du Defaix |
| Vice-Secretario . . . . . . . . | Silvio Acosta |
| TESORERO . . . . . . . . . | Enrique Cayado |
| Vice-Tesorero . . . . . . . . | Miguel A. Moenk |
| BIBLIOTECARIO . . . . . . . | Alberto Camacho |

V O C A L E S :

| | |
|---|---|
| Francisco Valliciergo | Manuel Copado |
| Francisco Salaya | René Bermúdez |
| César E. Guerra Massaguer | Armando Puentes |
| Francisco Centurión | Francisco González Rodríguez |
| Luis del Monte | Enrique Luis Varela |
| Joaquín E. Weiss | Francisco Sigarroa |
| César Sotelo y Morales | José Ricardo Martínez |
| Eugenio Dediot | José Ignacio del Alamo |
| Luis Hernández Savio | Julio Díaz Horta |
| José Pérez Benitoa | Miguel A. Hernández Roger |

VOCALES POR DERECHO PROPIO:

| | |
|---|---|
| Jorge Broderman | Enrique Gil Castellanos . . |
| Eugenio Rayneri | E. López Rovirosa |
| Luis Dediot | Pedro Guerra Seguí |
| P. Martínez Inclán | Armando Gil Castellanos |

Horacio Navarrete.

MIEMBROS DE HONOR:

Armando Gil Castellanos José G. du Defaix

José Mato Requejo

## COMISIONES PERMANENTES

### ORDEN INTERIOR

PRESIDENTE: Esteban Rodríguez Castells,
Francisco Sigarroa, Armando Puentes,
Francisco Valliciergo René Bermúdez

### PUBLICIDAD

PRESIDENTE: Armando Gil Castellanos
José G. du Defaix, Alberto Camacho,
Silvio Acosta, Joaquín Weiss, Luis del Monte,
Enrique Cayado.

### PROPAGANDAS Y ANUNCIOS

PRESIDENTE: Enrique Gil Castellanos, . .
José I. del Alamo, César Sotelo Morales,
Adrián Macía, Manuel Copado.

### ORNATO PUBLICO

PRESIDENTE: Ernesto López Rovirosa,
César E. Guerra, Pedro Martínez Inclán,
Enrique Luis Varela.

### RELACIONES EXTERIORES

PRESIDENTE: Emilio de Soto Sagarra,
Francisco Salaya, Pablo Urquiaga.

### MORAL PROFESIONAL

PRESIDENTE: Pedro Martínez Inclán,
Eugenio Dediot, Francisco Centurión.

### DEPORTES

PRESIDENTE: Miguel A. Moenck,
Julio Díaz Horta, Joaquín Weiss,
Armando Pujol.

### LEGAL

PRESIDENTE: Luis Dediot,
Max Borges, Miguel A. Moenck, José Ricardo
Martínez y Miguel A. Hernández Roger.

### INTERESES PROFESIONALES

PRESIDENTE: Pedro Guerra Seguí
Eugenio Dediot, Francisco González Rodríguez
Armando Pujol.

LETRADO CONSULTOR: Dr. MIGUEL ANGEL DE AGUIAR.

# RELACION DE LOS SEÑORES COLEGIADOS

Acosta y Pérez Castañeda, Silvio—2a. No. 18, Víbora. Teléfono I-2246.
Aguado, Gustavo—San Francisco No. 3, altos. Tel. U-4469
Aguiar, Antonio G. de—Aguiar 116. Tels. M-1782 y A-1263
Alamo, José I. del—13, entre 2 y Paseo. Tel. A-0670.
Andreu y Valdés, Alberto—10 de Octubre 665.
**Alvarez del Regato, Adalberto—Monte y Suárez "Hotel Nueva Isla".**
Alvarez Ruiz, Fernando—Baños No. 37.
Arana y Botey, Miguel A.—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058
Arellano, Adolfo R.—Consulado 126. Tels. A-9737 y F-1951
Arenas y García, Benjamin C.—San José 91, altos.
Ayala y Bosch, Guillermo—Paz No. 18

Bahamonde Peón, Manuel—Banco Nueva Escocia, Departamento 203. Tel. A 6059.
Badell Portuondo, Enrique—L No. 188, entre 19 y 21. Teléfono A-5464.
Balaguer, Andrés—6 Esq. a 15, Vedado. Tel. F-1852.
Balbona Dulzaides, Raúl—Edificio Larrea 422. Tel. M-1064
Barrena Pardo, Joaquín—Lealtad 62. Tlfs. A-8979 e I-7531
Batista, Eugenio—New York.
Bay Sevilla, Luis—25 No. 373, entre Paseo y 2. F-3654
Blasco, Dionisio—Sola, entre E.. Palma y Libertad.
Bens, José María—Gervasio No. 123. A-8348 y A-7689
Bermúdez Quadreny, Armando—F. entre 19 y 21. Edificio Arcos. Departamento 54 Tel. F-3839.
Bermúdez René—
Betancourt, Lorenzo—Calle 3a. esquina a 11, Alturas de Almendares. Tel. FO-1935
Bolúmen y Labori, Rafael—Martí 45, Artemisa.
Bonich, Luis—17 No. 14, Vedado.
Borges, Max—Ayesterán y Domnguez. U-5533—U-4266.
Botet, Gustavo—14 No. 4, Vedado.
Broderman, Alfredo—San Miguel 93. Tel. A-0601.
Broderman, Jorge—Central "Niagara", Pinar del Río L. y 21, Vedado.

Busto, Ramón A.—Churruca 71, Cerro. Tel. I-3255.

Cabrera, Adalberto—Joaquín Agüero 8, Camagüey.
Cabrera, Jorge L.—Mayía Rodríguez y Milagros. Teléfonos I-4434 y A-8982.
Cadalso, Carlos E.—Habana 37.
Camacho, Alberto—Calle C No. 186. Tel. F-2674.
Campo y Acosta, Nicanor del—New York.
Capó, Alejandro—Obispo 16.
Capó y Boada, Lorenzo—11 No. 103-A, ent. 20 y 22. Teléfono F-4358.
Carbonell y Cabrera, José—Santa Elena 123, Cienfuegos.
Cárdenas y Culmell, Rafael de—Aguacate 42.
Carey y Gómez, Jorge A.—Rayo 2.
Carranza, Rafael—Calzada 3, Vedado.
Castroverde y Cabrera, Eloy—Calvario y San Ricardo. Santiago de Cuba.
Casas, Guillermo—Santa Catalina 15, entre Lombillo y La Rosa. Cerro. Teléfono
Castillo y Guzmán, Pelayo E.—Tejadillo y Villegas, Edificio "Hernández"
Castillo, Hilario del—Secretaría de Obras Públicas.
Cayado, Enrique—Mazón 11, Tels. A-2300 y U-4497.
Centurión, Francisco—G No. 228. Tel. I-1036.
Choca, Santiago—Carlos III 205. Teléfono U-3112.
Clark, Sergio I.—Central "Manatí", Oriente.
Codina y Cortés, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258
Colete y Guerra, Honorato—500 Riverside Drive, N. York
Contreras, Oscar—1a., entre 8 y 10. Reparto La Sierra
Copado, Manuel—San Lázaro 388. Tel. U-1994.
**Corominas y Gispert, Ricardo—San Miguel 22 Reparto, El Rubio, J-6395.**
Cosculluela, Eugenio—San Lázaro 332. Tel. M 1625.
Cossío y Pino, Raul—Cuba No. 52. Tel. M-6052
Coya, Gustavo—Carmen 111, entre J. Delgado y Strampes, Víbora. Teléfono I-3404.
Cristófol y Solá, Joaquín—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Tel. F-1200.
Dediot, Eugenio—Habana 86, Tels. A-2458 y FO-1228
Dediot, Luis—Habana 86. Tel. A-2458.
Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. A-7428.
Díaz Horta, Julio—25 No. 30. Tel. I-5483.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Díaz Quiñones, Marino—Belascoaín 120.
Díaz y González, Cristóbal—O'Reilly 40, 4o. piso. M-7058



Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, ent. 11 y 13, Vedado. Teléfono F-4086.

Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U-1640.

Echarte, Jorge Luis—Cuba 17. Tels. M-1429 y F-2048.
Echevarría, Juan—Villegas No. 1.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. Del Monte. Teléfonos M-2613 e I-2035.
Espinosa de los Monteros Jr. Luis—Tejadillo No. 1.





Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.
Fernández de Castro, Antonio—17 No. 180, esquina a I,
Febles, Manuel—Banjumeda 21, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M. altos. Vedado. Tel. F-3576.
Fernández Molina, Vicente—Benito Lagueruela 16. Teléfono I-2624.
Fernández Salazar, José—Belascoain 107.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.



Ferrer, León L.—Apartado 86, Jatibonico.
Franklin, Roberto L.—Calle 19 341, ent. A y B, F-5165.
Franklin, Ricardo—San Francisco de Asís 9, Chaple.

Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A. Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael—Calle M No. 3. Tel. F-3733.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel. A-2458.
García Meitin, Antonio—Ave. Wilson 78.

García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Tel. F-2142
García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258
García Valdes, Manuel—Habana 86. Tel A-2458.
García y Alonso, Félix—Edificio Larrea. 4o. piso., M-6818
Gardyn y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 167, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J—José San Martín 126½-A
Gastón, Pedro P.—Banco Nova Escocia 502, Tel. M-7428.
Gil Castellanos, Enrique—Cine "Encanto", Habana.
Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Tel. F-1129
Goizueta, Crispulo—Séptima y Ave. de Columbia, Marianao
Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso. Tel. F-3372.
Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.
González Rodríguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.
Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Prado y Cárcel. Tels. F-3547 y M-1545.



Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar y N. Vedado.
Guanche, Facundo—O'Reilly 11, Departamento 613.
Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.
Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.
Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72. Tel. F-5385
Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos, Teléfonos A-5890 y A-2520.
Guilló, Rogelio—Arquitecto Municipal de Cárdenas.
Gutiérrez Prada, Francisco—Consulado 30, altos.

Hermida Antorcha, Raul—Néstor Sardiñas 15. Tel. U-1473
**Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Tel. I-1851.**
Hernández Savio, Luis—Pabellón de Cuba, Sevilla.
Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.





Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.
Jiménez de Cisneros, J.—Morrel No. 5, Tel. I-1546.

Lacorte y García de Osuna, J. Marcial—Santa Clara.
Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao.
Laguarnela, Benito—K entre 27 y Pirotecnia, Tel. F-1565.
Larrauri Larrauri, Raul Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. 372.
Lauderman, Herminio—Chaple 6, Víbora.
Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.
Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edificio Lens Court, Teléfonos F-5441 y M-1989.
López Rovirosa, Ernesto—Ave. Wilson 2. Tel. F-1632.



Lessasier, Pedro—San Lázaro 325. Tel. U-5445.
Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.
Macias y Fernández, Miguel B.—O'Reilly 11 Dpto. 609.
Marinello, Felio O.—17 esq. a N. Vedado. Tel. F-4430.
**Maruri, Carlos—Calle Quinta No. 65 Tel. F-5241.**
Marqués de Tiedra—F. entre 17 y 19. Tel. F-2313.
Marqués, Arturo—Zulueta y Dragones Hotel "Quinta Avenida". Tel. M-4630.
Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.
Martínez Inclán, Pedro—Calle 16 en. 19 y 21. F-3632.
Martínez Campos, Fernando—San Ignacio 50.
Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martinez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.
Martinez, Sergio S.—Pasco de Martí 111, Tel. A-7936
Martinez y Prieto, Rodolfo—Pasco de Martí 111, Teléfono A-7936.
Mendigutia, J. A.—Calle 6 No. 16.
Medrano y Espinal, José F—San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.
Menéndez Valdés, Alfonso—Gervasio 76.
Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. A-6301
Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca Teléfono A-4249.
Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.
Mira y Bolivar, Ricardo—Pi y Margall 31½.
Miranda, Osvaldo—Calle 11 No. 241, entre F y G, F-4496



Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Víbora. Tel. I-5141.
Moenck, Miguel A.—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Monte, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte, Tel. I-1053.
Montenegro y Luis, Amado—E. Palma 73. Víbora.
Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.
Moreno, Gustavo—Calle D, No. 8, esquina a 3a, Vedado. Tel. F-5425.
**Morera y V. Sigardo, Luis—Milagros 83. Reparto Santo Suárez.**

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.
Navarro y Taillacq, Jorge—Steinhart 7, Marianao.





Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.
Nelson Whitemore, Carlos—V. Alegre 66. Tel. I-7095.
Nieto y Cortadellas, Amado C—27 No. 342, entre A y Paseo. Tel. F-2589.
Nuevo Badías, Fernando—Ed. La Prensa, Neptuno y Consulado.
Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.

Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Tel. I-4468
Ortiz, José Manuel—Manrique 10.
Ortiz, Alicio M.—Virtudes 177 (altos).
Ostolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra. Tel. FO-2488.



Pardo Fernández, Silvino—Lealtad 20. Teléfonos A-3239 y A-8348.
Peña, Santiago G de la—Jesús María 124.
Peña, Benjamín—Santa Emilia 193, Víbora.
Pérez Cubillas R.—Bruzón 4, altos, Tel. U-2095.
Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No 200, Vedado.
**Pérez Benitoa, José—G y 25 Vedado. F-6008.**
Perez Díaz, Aurelio M.—Central Lugareño. Camagüey.
Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Víbora. X-1928
Plana, Carlos E.—Sta. Catalina 9, Lawton X-1561.
Plá y Cárdenas, Gil—Habana 86, Tel. A-2458.
Pons y Zamora, Ignacio—Ave de los Presidentes No. 23, entre 19 y 17.

Pou, Eugenio—General Carrillo No. 111.
Poyo y Skillins, Luis—Consulado de Cuba en Miami
Prieto Romañach, Enrique A.—5 entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.
Prieto Suárez, José Alberto—G y 25, Departamento 71. Tel. F-6011.
Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.



Pujol, Armando—G No. 6. Tels. M-2613 y F-1425.

Quintana y Arango, Nicolás—Obrapía 49. Tel. M-3193.
Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6. Vedado. Tel. F-1905.
Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 14, Vedado. Tel. A-5702.



Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.
Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 839.
Rodríguez Castells, Esteban—S. Lázaro 470. Tel. U-5508
Rodríguez Molina, César—23 esq. 12.
Rodríguez, Luis M.—19 y L, No. 172. Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s/n entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.



Rojas y Mendoza, Carlos—L No. 191, entre 19 y 21.
Ruiz Cadalso, Tulio—Baños 142 esq. a 15.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figueroa, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, en. 23 y 25, Vedado.

Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7751.

Sabí y Carreras, José—Habana 55.
Saladrigas y Zayas, Francisco—20 No. 21, bajos Ved.
Salaya, Francisco—Reina 125, Tel. A-1409.
Saleine, J. L.—Guantánamo.
Sánchez, José Alejo—Ed. Metropolitana 232. M-7273.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.
Serrapiñana, Miguel—Calle 1a. entre 4 y 6 Reparto La Sierra.



Simeón González, Raúl—Contreras 32, Matanzas.
Sigarroa, Francisco—Zapotes 71, Tel. I-2469.
Smith y Leal, Ernesto A.-10 de Octubre 323, Tel. I-2817.
Solloso, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.
Sotelo y Morales, César—Infanta 79-A. Tel. U-1183.
Soto y Sagarra, Emilio de—Ed. La Metropolitana 230. Teléfono M-1343.



Souto y Granja, Francisco—Enna 3, Teléfono A-6229.

Tapia Ruano, Manuel de-Calle 19 No. 226. Tel. F-2643.
Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128, Tels. I-272 y A-2336.
Tella Jorge, Antonio—Aguiar 126 y 128.
Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F-1490.
Tosca y Larrondo, Ernesto-Quinta y F, Vedado. F-5746.



Urbach Carlos P.—Steinhart y Robau, Marianao.
Urquiaga y Padilla, Pablo—Calle 10 No. 3, Tel. F-3272.
Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.
Valliciergo y Simón, Francisco—Cuba 52, Tel. A-0616.
Varela Ramón R.—Calle 18 y M. Ed. Maine. Dto. 18.

Varela y Cernadas, Enrique L.—6 entre 25 y 27.
Vasconcelos Frayde, Emilio—9, No. 17 entre I y J.
Vega, Benjamín de la—Genios 32.
Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Tels. A-2258 e I-1166.
Vega y del Pozo, Federico de la—Ed. Larrea 208, A-3741









Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado.

Yance, Valeriano Alberni—Granja Cuba, Punta Brava.

TIPOS.-MOLINA Y CIA., RICLA 55-57, HABANA